



Número 2
Febrero/2018

La Guardarraya

Revista de literatura



**Carlos
Germán Belli**

*El más universal
de los poetas peruanos*

CORRESPONSALÍAS LA GUARDARRAYA

Dirección
Carlos Ernesto García

Consejo asesor
Omar Lara
Daisy Zamora
Hugo Mujica
Roberto Arizmendi
Roberto Rivera Vicencio
Christian Formoso
Winston Morales Chavarro
Miguel Ángel Zapata

Corresponsales

Mar Russo (Estados Unidos)

Marlene Zertuche (México)

Samuel Trigueros (Honduras)

Lucía Alfaro (Costa Rica)

Jonatán Reyes (Puerto Rico)

Ángel Herrera (Colombia)

Ramiro Caiza (Ecuador)

Elí Urbina (Perú)

Taty Torres (Chile)

Gisela Galimi (Argentina)

Matías Mateus (Uruguay)



Colaboran en este número

Editorial: C&Duke
Edición: Número 2, Febrero 2018
Arte y diseño: Grecia Espinoza
Contacto: info.laguardarraya@gmail.com

Periódico colaborador

Día a Día News
Los Ángeles (CA) EE. UU

| | |
|--------------------------|-----------------------|
| Harold Alva | Andrés París |
| Raúl Velasco Sánchez | María Pérez Yglesias |
| Gim Buenaventura i Bou | Marianita Cauja |
| Eugenio Kléber | Julia Simona Guerrero |
| Luis Enrique Mejía Godoy | Hanane Aad |
| Paul Brito | Nikolaos Vlahakis |
| Felipe Orozco | Peter Waugh |
| Gisela Galimi | Lola Koundakjian |
| Marisol Vera | |

Sumario

| | | |
|-------------|--|----|
| 4 / | PERSONAJE | |
| | CARLOS GERMÁN BELLÍ | |
| | <i>EL MÁS UNIVERSAL DE LOS POETAS PERUANOS</i> | 4 |
| | POR HAROLD ALVA | |
| 8 / | POESÍA | |
| | DAISY ZAMORA | 10 |
| | JOSÉ LUIS MORANTE | 11 |
| | MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ | 12 |
| | MIGUEL VEYRAT | 13 |
| | SERGIO LAIGNELET | 14 |
| | JORGE ORTEGA | 15 |
| 18 / | CAFÉ LITERARIO | |
| | EL CAFÉ DE LÓPERA | |
| 23 / | NARRACIONES | |
| | EUGENIA KLÉBER | |
| | ESPAÑA..... | 24 |
| | LUIS ENRIQUE MEJÍA GODOY | |
| | NICARAGUA..... | 27 |
| | PAUL BRITO | |
| | COLOMBIA | 30 |
| | FELIPE OROZCO | |
| | COLOMBIA | 32 |
| 34 / | ENTREVISTA | |
| | JORGE MAJFUD | |
| | NO ME CONVERTÍ EN UN ASESINO, PERO SÍ EN UN ESCRITOR | |
| | POR GISELA GALIMI | |
| 39 / | SEMBLANZAS | |
| | JESSICA ATAL | 40 |
| | CHILE - POR MARISOL VERA | |
| | MARINA CASADO | 44 |
| | ESPAÑA - POR ANDRÉS PARÍS | |
| | MARIANELLA SÁENZ MORA | 48 |
| | COSTA RICA - POR MARÍA PÉREZ YGLESIAS | |
| | GABRIEL CISNEROS | 53 |
| | ECUADOR - POR MARIANITA CAUJA | |
| | ORIETTA LOZANO | 56 |
| | COLOMBIA - POR JULIA SIMONA GUERRERO | |
| 59 / | OTROS ACENTOS | |
| | HANANE AAD | |
| | EL LÍBANO | 60 |
| | NIKOLAOS VLAHAKIS | |
| | GRECIA | 61 |
| | PETER WAUGH | |
| | INGLATERRA | 62 |
| | LOLA KOUNDAKJIAN | |
| | ARMENIA | 63 |
| 64 / | COMENTARIOS | |

CARLOS GERMÁN BELLÍ

El más universal de los poetas peruanos

Escribe: Harold Alva



Los poetas Carlos Germán Bellí y Arturo Corcúera

POETA DE CONSENSO

Hay quienes se atreven a dividir el proceso de la poesía peruana motivados por la urgencia de definir generaciones o pontificar la producción de autores que consideran merecen ser parte de nuestro canon. Discrepo con aquellos que determinan el proceso en tres grandes períodos y con quienes lo dividen en décadas. Coincido sí con los presupuestos que definen a una generación desarrollados por Ortega y Gasset. En mi país es complejo presentar una propuesta transversal que unifique características o estilos, pienso que la historia nos ha enseñado a seleccionar de modo natural grupos e individualidades.

“ Los cincuenta circularon en un espacio donde las vanguardias y el surrealismo fueron el puente para los riesgos que exige la originalidad y para el brote de la insatisfacción y la protesta por el momento político.”

Los acontecimientos políticos se encargaron de entregarnos movimientos o expresiones de ruptura que fortalecieron sin premeditaciones sus aportes. El ocaso del modernismo, la irrupción de las vanguardias, la mitificación del arte por el arte o el compromiso social, calaron

en el desarrollo creativo de quienes tuvieron en la poesía el *leit motiv* para capturar su época. Todos sin embargo coincidimos con la presencia de un poeta en los estudios sobre el panorama de la literatura peruana del siglo XX, no hay antología que pretenda el consenso si no está él, para algunos pocos es acaso el más conservador de nuestros liridas, para muchos otros, el de mayores riesgos: Carlos Germán Bellí.

EL CONTEXTO

En 1958 cuando Bellí publicó por primera vez (*Poemas*), la década del cincuenta ya tenía su propio registro. Era notable la producción de Jorge Eduardo Eielson, de Blanca Varela, de Leopoldo Chariarse, Washington Delgado, Javier Sologuren, Francisco Bendezú, José Ruiz Rosas, en el lado de los llamados puros, escritores que asumieron el ejercicio literario como una responsabilidad con el lenguaje, por la precisión de lo estético. En la otra orilla destacaban Gustavo Valcárcel, Alejandro Romualdo, Juan Gonzalo Rose, Manuel Scorza, Mario Florián, Marco Antonio Corcúera y Leoncio Bueno, identificados como los poetas sociales, por la temática en sus registros, la mayoría militantes de una izquierda donde el mensaje de José Carlos Mariátegui, *El Amauta*, se escuchaba aún con claridad.

Los referentes inmediatos eran César Moro, el enorme poeta de *Trafalgar Square*, que en 1955 había publicado *Amour à mort*, Emilio Adolfo Westphalen de *Las islas extrañas* y *Abolición de la muerte* y Martín Adán que en 1950 había publicado *Travesía de extramares*. Ellos eran los antecedentes, los primeros registros de una poesía nacional que tuvo en González Prada, Eguren y Vallejo, los padres de nuestra modernidad. Los cincuenta circularon en un espacio donde las vanguardias y el surrealismo

fueron el puente para los riesgos que exige la originalidad y para el brote de la insatisfacción y la protesta por el momento político. No olvidemos que el Perú vivía la dictadura de Manuel Odría, enemigo de los centros y las izquierdas y, muchos de los “poetas sociales”, eran escritores militantes.

“Lo recuerdo empuñando su poema, estremeciéndose con él, estremeciéndonos con él y, eso, en palabras de Jasper, es el más puntual de los retos.”

EL MÁS UNIVERSAL

Entre esos cauces emerge el proyecto estético de Carlos Germán Belli. Poeta puro, poeta social, poeta distinto, Belli marcó la diferencia por su apuesta por las formas clásicas para tocar temas contemporáneos y el registro de las vanguardias para abordar preocupaciones clásicas. Autor de más de una veintena de libros, es impresionante su destreza en el uso de la sextina. La precisión musical en los dísticos sin caer en el ritmo de lo popular, no por una estratificación de élite sino por el hábito natural de un léxico cultista. Porque eso es Belli: un creador que sin proponérselo es uno de los más destacados conquistadores del lenguaje. Su caza sutil es una cadena esplendorosa de imágenes que proyectan no solo la particular sonoridad de lo que expresa sino el color de lo que no dice.

Carlos Germán, como Arturo Corcueras, poeta emblemático que surgió en la década del sesenta, su amigo y vecino de la localidad de Chacacayo, es uno de los muy contados hombres de familia de nuestra tradición poética. Esposo de Carmela Benavente, padre de Pilar y de Mariella, hermano de Alfonso, cuya interrelación le permitió escribir composiciones al amor filial de impecable factura, es un

creador disciplinado que hizo de su paso por el senado, transcribiendo documentos, en la función pública y en la docencia, las armas de conducta que le permitieron consolidar una de las obras de mayor proyección en la poesía española: Belli es el más universal de los poetas peruanos.

NO CONMUEVE: ESTREMECE

Pienso en Carlos Germán Belli y lo recuerdo en la Plaza San Martín, caminando con Víctor Escalante, Ronald Arquíñigo Vidal y Arturo Corcueras. Lo recuerdo en el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica con Alonso Ruiz Rosas y Marco Martos, lo recuerdo en el Haití con Miguel Ángel Zapata, uno de sus más preocupados críticos, lo recuerdo en la Casa de la Literatura, pero sobre todo lo recuerdo poniéndose de pie, acercándose al podio con la humildad de los tímidos, abrir aquella página donde está el poema que ha elegido para leerle a su auditorio, para entregarse a sus lectores con esa voluntad que nos deja sin respiración porque necesitamos de ese silencio para escuchar con nitidez la voz del mito.

“Poeta puro, poeta social, poeta distinto, Belli marcó la diferencia por su apuesta por las formas clásicas para tocar temas contemporáneos y el registro de las vanguardias para abordar preocupaciones clásicas.”

Para tu mudanza, ¿dónde habrá un suelo / de claro polvo y cálido recodo, / en que tus breves pies con tierno modo / equilibren la sangre de tu cuerpo? // O para tu vuelo, ¿cuándo habrá un viento / que llegue a tu costado como un soplo, / y te traslade de uno a otro polo, / pasando el edificio, el valle, el cielo? Lo recuerdo empuñando su poema, estremeciéndose con él, estremeciéndonos con él y, eso, en palabras de Jasper, es el más puntual de los retos.

“ El autor de *¡Oh, hada cibernetica!*, es uno de los escritores de mayor influencia en la última generación de poetas peruanos, esto lo confirma la variedad de registros que se conectan con el proyecto escritural del más arriesgado poeta surgido en la década del cincuenta. ”

EL DIÁLOGO CON LOS JÓVENES

La globalización nos enfrentó de golpe con culturas que desconocíamos y que ahora hemos aprendido a procesar como parte de nuestra condición *perennial*. Los poetas transgeneracionales (90/2000), preocupados por la desnaturalización del texto, acudieron a las fuentes para rescatar de la hegemonía coloquial el rigor estético. Carlos Germán Belli fue uno de los principales interlocutores con este nuevo modo acaso porque Belli respondió en su momento a lo significó la necesidad de su propio nuevo modo. El autor

de *¡Oh, hada cibernetica!*, es uno de los escritores de mayor influencia en la última generación de poetas peruanos, esto lo confirma la variedad de registros que se conectan con el proyecto escritural del más arriesgado poeta surgido en la década del cincuenta. Son los jóvenes quienes se han encargado de legitimar a Belli como el más contemporáneo de nuestros poetas. Su obra no solo sostiene una época, la ha trascendido y ya sabemos que sólo los clásicos son capaces de transitar la historia sin envejecer sus propuestas.

Harold Alva

(Perú, 1978). Escritor, editor y analista político. Ha publicado una veintena de libros, entre los que destacan *Lima: la épica del desastre* (2012) y *Ciudad desierta* (2014). Participó como copromotor de la colección Perú Lee (2003), organizó el *I Festival de Poesía Latinoamericana País Imaginario* (2007) y coorganizó la *I Gira de Novelistas Latinoamericanos* (2010). Actualmente dirige el *Festival Internacional Primavera Poética*, los Seminarios Abiertos de Formación, Editorial Summa, la plataforma informativa *Contrapoder*; es director periodístico de la revista *Eme* y columnista del Diario Expreso.

SU OBRA

Poemas (1958)
Dentro & fuera (1960)
¡Oh hada cibernetica! (1961)
Por el monte abajo (1966)
El pie sobre el cuello. Obra reunida (1967)
Sextinas y otros poemas (1970)
En alabanza al bolo alimenticio (1979)
Canciones y otros poemas (1982)
Boda de pluma y letra (1985)
Más que señora humana (1986)
El buen mudar (1986)
En el restante tiempo terrenal (1988)
Antología personal (1988)
Los talleres del tiempo (1992)
¡Salve, Spes! (2000)
En las hospitalarias estrofas (2001)

La miscelánea íntima (2003)
Sextinas villanela y baladas (2007)
Los versos juntos (1946-2008)
El alternado paso de los hados (2009)
Los dioses domésticos y otras páginas (2012)
Morar en la superficie (2015)
Entre cielo y suelo (2016)

SUS PREMIOS

Premio Nacional de Poesía, 1962
Beca Guggenheim, 1969.
Beca Guggenheim, 1987
Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda, 2006
Premio Casa de las Américas, 2009
Premio Casa de la Literatura Peruana, 2011
Medalla al Mérito Ciudadano, Presidencia del Consejo de Ministros, 2016

POEMA

Nuestro amor no está en nuestros respectivos y castos genitales, nuestro amor tampoco en nuestra boca ni en las manos: todo nuestro amor guardase con pálpito bajo la sangre pura de los ojos. Mi amor, tu amor esperan que la muerte se robe los huesos, el diente y la uña, esperan que en el valle solamente tus ojos y mis ojos queden juntos, mirándose ya fuera de sus órbitas, más bien como dos astros, como uno.

SEGRAGACION NO. 1

(a modo de un pintor primitivo culto)

Yo, mamá, mis dos hermanos y muchos peruanitos abrimos un hueco hondo, hondo donde nos guarecemos, porque arriba todo tiene dueño, todo está cerrado con llave, sellado firmemente, porque arriba todo tiene reserva: la sombra del árbol, las flores, los frutos, el techo, las ruedas, el agua, los lápices, y optamos por hundirnos en el fondo de la tierra, más abajo que nunca, lejos, muy lejos de los jefes, hoy domingo, lejos, muy lejos de los dueños, entre las patas de los animalitos, porque arriba hay algunos que manejan todo, que escriben, que cantan, que bailan, que hablan hermosamente, y nosotros, rojos de vergüenza, tan sólo deseamos desparecer en pedacitos.

OH HADA CIBERNÉTICA

Oh Hada Cibernetica
cuándo harás que los huesos de mis manos
se muevan alegremente
para escribir al fin lo que yo desee
a la hora que me venga en gana
y los encajes de mis órganos secretos
tengan facciones sosegadas
en las últimas horas del día
mientras la sangre circule como un bálsamo
a lo largo de mi cuerpo.

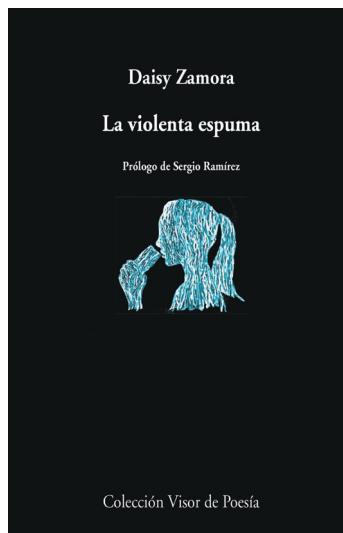
LA CARA DE MIS HIJAS

Este cielo del mundo siempre alto, antes jamás mirado tan de cerca, que de repente veo en el redor, en una y otra de mis ambas hijas, cuando perdidas ya las esperanzas que alguna vez al fin brillara acá una mínima luz del firmamento, lo oscuro en mil centellas desatando; que en cambio veo ahora por doquier, a diario a tutiplén encegueciéndome todo aquello que ajeno yo creía, y en paz quedo conmigo y con el mundo por mirar esa luz inalcanzable, aunque sea en la cara de mis hijas.

SI DE TANTOS...

Si de tantos yo sólo hubiera angustia, yo sólo frente a casas clausuradas, sufrir por todos, flébil en los campos, a la zaga del río, entre los tuertos. Si de mí sólo muerte se evadiera, sólo yo me quedara insatisfecho, en medio de los parques cabizbajos, sólo yo, Adán postrero agonizando.

(Poemas de Carlos Germán Belli)

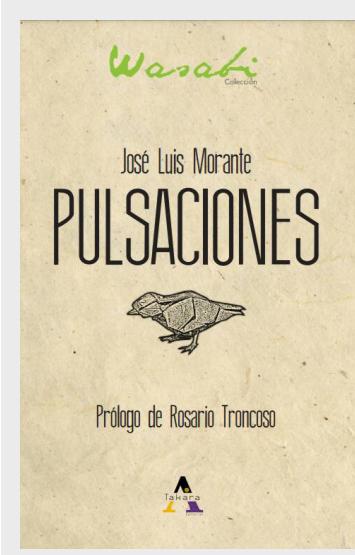


La violenta espuma

Autor: Daisy Zamora
Nº de páginas: 282
Encuadernación: Tapa blanda
Editorial: Visor libros
Lengua: Castellano
ISBN: 9788498953022

Daisy Zamora

Managua, Nicaragua. Poeta prominente en la literatura latinoamericana contemporánea. Fue vice-ministra de Cultura de Nicaragua. Ha publicado siete poemarios en español y cuatro en inglés. Editora de antologías, entre ellas, la primera antología de mujeres poetas nicaragüenses. Su obra ha sido premiada. Incluida en más de ochenta antologías en veinticuatro idiomas, y publicada en América y Europa, Asia y Australia. En los Estados Unidos fue presentada en la serie de PBS The Language of Life with Bill Moyers. Es conocida por su lucha en defensa de los derechos de la mujer.

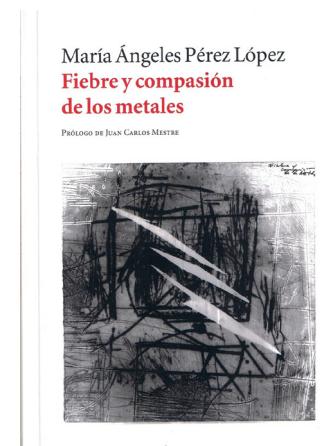


Pulsaciones

Autor: José Luis Morante
Nº de páginas: 120
Encuadernación: Papel
Dimensiones: 14 cm x 19 cm
Editorial: Takara
Año edición: 2017
Lengua: Castellano
ISBN: 978-84-945775-7-4

José Luis Morante

(Ávila, España, 1956). Profesor, poeta y crítico literario. Su obra poética se recoge en las antologías *Mapa de ruta* y *Pulsaciones*. Cultiva la prosa en los libros *Reencuentros*, *Palabras adentro* y *Protagonistas y secundario*. Destacan en su labor crítica *Arquitecturas de la memoria*, *Ropa de calle*, y la edición *Hilo de oro*, en Letras Hispánicas. Su escritura aforística comprende *Mejores días* (2009) y *Motivos personales* (2015). En 2016 publicó *Re-generación*, selección de voces de poetas españoles del siglo XXI.



Fiebre y compasión de los metales

Autora: María Ángeles Pérez López
Nº de páginas: 56
Encuadernación: Rústica
Editorial: Vaso Roto Ediciones
Año edición: 2016
Lengua: Castellana
ISBN: 978-84-16193-38-7

María Ángeles Pérez López

(Valladolid, España, 1967). Poeta y profesora titular de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca. Ha publicado seis libros de poemas y ha obtenido varios premios. Antologías de su obra han sido publicadas en Caracas, Ciudad de México, Quito, Nueva York, Monterrey y Bogotá. Recientemente ha aparecido la antología bilingüe *Algebra dei giorni* (*Álgebra de los días*) en Italia. Está en prensa la antología bilingüe *Jardín[e]s excedidos* en Portugal. Poemas suyos han sido incluidos en publicaciones de varios países y traducidos a diversas lenguas.

Miguel Veyrat

(España, 1938). Poeta. Publica en 1975 su primer libro de poesía *Antítesis primaria* en la colección Adonais tras varias entregas, en la década de los 90 inicia una nueva etapa de escritura con la publicación de *El corazón del glaciar*, *Elogio del Incendiario*, *Conocimiento de la Llama*, *La Voz de los Poetas*, *Babel bajo la Luna*, *Instrucciones para Amanecer*, *Fronteras de lo real*, escritos sobre poesía, *Razón del Mirlo*, *Poniente*, *Pasaje de la noche* y en 2016, *El Hacha de Plata*. Ha publicado cuarenta libros, la mitad de ellos de poesía con numerosas reediciones y traducida a varios idiomas.

La Voz de Los Poetas

Autor: Miguel Veyrat

Nº de páginas: 250

Encuadernación: Tapa blanda

Dimensiones: Cuarto

Editorial: Ars Poetica, col.

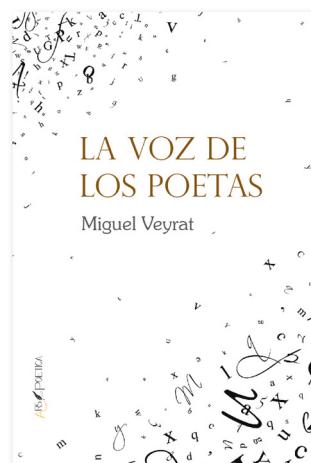
Carpe Diem

Año de edición: 2017

Lengua: Castellano

ISBN (edición impresa): 978-84-947115-7-2

ISBN: (edición digital): 978-84-947115-8-9



Sergio Laignelet

(Bogotá, Colombia, 1969). Poeta residente en Madrid. Libros publicados: «That's all Folks! (poemas animados)». Madrid, 2017; «Cuentos sin hadas». Canarias, 2010; «Malas Lenguas». Bogotá, 2005. Traducciones (ediciones bilingües de CSH): Danés: «Omvendte eventyr». Helge Krarup trad. Copenhague, 2017; Francés: «Contes à l'envers». Rémy Durand trad. Toulon, 2015/Toulouse, 2017. Antologías editadas: «Gatimonio: poemas de gatos de autores hispanoamericanos». Madrid, 2013.

That's all Folks! (poemas animados)

Autor: Sergio Laignelet

Nº de páginas: 40

Encuadernación: Rústica

Editorial: Lebas

Año de edición: 2017

Lengua: Español

ISBN: 9 978-84-697-7649-0

That's all Folks!
(poemas animados)

SÉRGIO LAIGNELET

lebas

Jorge Ortega

(Mexicali, Baja California, México, 1972) es poeta y ensayista. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte de México. Entre sus libros de poesía destacan *Ajedrez de polvo* (tsé-tsé, 2003), *Estado del tiempo* (Hiperión, 2005), *Devoción por la piedra* (Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, 2011; Mantis, 2016), *Guía de forasteros* (Bonobos / Conaculta, 2014). Su obra poética forma parte de variadas antologías de poesía mexicana reciente y ha sido traducida al inglés, el francés, el alemán y el chino. Obtuvo en 2010 el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines.

Guía de forasteros

Autor: Jorge Ortega

Nº de páginas: 130

Encuadernación: Rústica

Dimensiones: 16.5 cm x 23 cm

Editorial: Bonobos Editore

Consejo Nacional para las
culturas y las artes

Año de Edición: 2014

Lengua: Castellana

ISBN: 978-607-516-695-7

Guía de
forasteros

JORGE ORTEGA



Daisy Zamora

Parafraseando a W.B. Yeats, su voz es tan genuina que no podemos separar al danzante de la danza, y en toda su obra se difuminan una y otra vez los límites entre la realidad y la aguda observación, sea en la poesía de guerra o en la de amor, en los monólogos en primera persona o en las viñetas impresionistas, en las confesiones o en las revelaciones, en todo el amplio registro de su apasionada y compasiva obra poética. Daisy Zamora (Managua, 1950) formó parte de la resistencia clandestina, fue combatiente, y finalmente se convirtió en la voz de la Radio Sandino durante el exilio político. (...) Fue designada viceministra de Cultura del nuevo gobierno, desde donde impulsó el renacimiento de la vida cultural, que floreció después de tanta muerte y destrucción.

George Evans



SER MUJER

A María Guadalupe Valle Moreno

Haber nacido mujer significa:
poner tu cuerpo al servicio de otros,
dar tu tiempo a otros,
pensar sólo en función de otros.

Haber nacido mujer significa:
que tu cuerpo no te pertenece,
que tu tiempo no te pertenece,
que tus pensamientos no te pertenecen.

Nacer mujer es nacer al vacío.
Si no fuera porque tu cuerpo-albergue
asegura la continuidad de los hombres
bien pudieras no haber nacido.

Nacer mujer es venir a la nada.
A la vida deshabitada de ti misma
en la que todos los demás —no tu corazón—
deciden o disponen.

Nacer mujer es estar en el fondo
del pozo, del abismo, del foso
que rodea a la ciudad amurallada
habitada por Ellos, sólo por Ellos,
a los que tendrás que encantar, que engañar,
servir, venderte, halagarlos, humillarte,
rebelarte, nadar a contra corriente, pelear,
gritar, gritar, gritar

hasta partir las piedras,
atravesar las grietas,
botar el puente levadizo, desmoronar los muros,
ascender el foso, saltar sobre el abismo,
lanzarte sin alas a salvar el precipicio
impulsada por tu propio corazón
sostenida por tus propios pensamientos
hasta librarte del horror al vacío
que tendrás que vencer
sólo con tu voz y tu palabra.

VISIÓN DE TU CUERPO

En la habitación apenas iluminada
tuve una dicha fugaz:
la visión de tu cuerpo desnudo
como un dios yacente.
Eso fue todo.

Indiferente
te levantaste a buscar tus ropas
con naturalidad
mientras yo temblaba estremecida
como la tierra cuando la parte el rayo.



José Luis Morante

En la antología *Pulsaciones*, se compila la personalidad lírica de José Luis Morante y su evolución en el tiempo. Inserta en una tradición clásica de claros magisterios, entre los que sobresalen algunos poetas de la generación del 50 como Ángel González, José Manuel Cabañero Bonal y Jaime Gil de Biedma, la voz personal revitaliza el sentir elegíaco y el registro autobiográfico, la mirada crítica ante los desajustes de lo cotidiano y la reflexión intelectual sobre los límites del lenguaje

HETERÓNOMOS

Dentro de mí conviven, abocados a una inmensa rutina sedentaria, el yo que pienso y otro, el que parezco. Un pacto, que firmaran con los ojos, les conmina a respirarse en cierta tolerancia, y ambos han sido absueltos de mencionar, siquiera, cuál fue la última causa que les diera la vida.

Cada uno tiene ya su enclave exacto: el yo que pienso habita, día y noche, la intimidad de estas cuatro paredes. Es semejante a un niño que olvidara crecer, y por lo mismo nada en el mar de una sabia ignorancia. (“Acaso sea el invierno...” es razón suficiente para explicar el cosmos “) Y balbucea. Ríe. Se pierde en los espejos. Gesticula. Colecciona recuerdos como si fueran conchas que ha enterrado el olvido.

A veces llora y viste el jersey gris de la melancolía;

entonces toma un folio, donde inicia el galope un sentimiento y se hace reo de pertinaz tristeza, hasta que traspapela la mirada y descubre, cansado, que afuera cae la lluvia y mojan su perfil unas livianas gotas de mi nube.

El que parezco está en la calle de continuo. Todos le conocéis pues con todos comparte ese pan y esta sal que, bajo el brazo, trae la vida; las cotidianas dosis de angustia existencial, trabajo y ruido. Con él tropiezo, una tarde cualquiera, al doblar una esquina, y tras justificarme torpemente (“hallé la puerta abierta y me aburría...”) me despido gozoso y luego marcho -el paso lento, sepultadas las manos en los amplios bolsillos del vaquero- a ver, sin más, el mundo por mis ojos.

MÁSCARA

Reposa en el sillón, inoperante, mi trasnochada máscara de oficio. Por su silencio asciende la falsedad creíble, el material que integra lágrimas y sonrisas, el que elude por miedo, el que pone la brida en el galope, el que nos colma el vaso de sanas intenciones y cordiales deseos, el que deja razones suficientes para justificar la amanecida.

Su logrado artificio oculta las estrías. Se hizo con materiales resistentes. Con ella se completa mi disfraz.

(*La noche en blanco*, 2005)



María Ángeles Pérez López

Lo que se oye en este libro, la transparencia que se escucha, la claridad que se percibe, emana de la posibilidad de promesa que es la poesía como voluntad de otro equidistante y elocuente deseo, el de la búsqueda de la semejanza, la delicada sed de vida de lo animal y lo humano, la semejante voluntad de lo vivo en la intimidad holística del universo: *Disolución de lo que fue en el todo / que es morir y nacer para la boca.*

Juan Carlos Mestre

[EN EL AIRE, LA PIEDRA]

En el aire, la piedra ya no duele.
Cuando rueda, recorre con violencia
la edad que se camina hasta ser bronce
y transforma en herida cada lasca.

Limadura, fracción con que el lenguaje
despedaza la piedra en sus dos sílabas
como vocablo hendido y estilete
que afila la humildad de la derrota
para ofrecer la dádiva del miedo,
la floración solar del sacrificio.

Piedra cuchillo, caracola de aire
que encierra los sonidos de la tribu
en el tambor solemne de la guerra,
en la angustia y pezuña de animal,
en la desesperada turbación
con la que Gaza sangra por sus cifras.

Sin embargo, la piedra se resiste.
No está dispuesta a ser domesticada.
Hay en su corazón un alto pájaro.
Hay en ella arrecifes, elefantes,
caminos y escaleras, soliloquios,
las circunvoluciones, el destino,
el álgebra, la luz de las estrellas,
el abrazo de Abel y de Caín.

Hay en su corazón un alto pájaro.
Cuando vuela en el aire, ya no duele.

[TIJERAS QUE NO]

Tijeras que soñaron con ser llaves
acercan su metal hasta la llama
y lloran aleación incandescente,
el filo en que florecen las heridas
sobre el silbido agudo del acero.
En su silueta par, en su desdoble
de dedos que saltaron por el aro
como animales tristes y obedientes,
las tijeras se niegan al destino
de amputar la memoria de la lana
y el cordón que nos ata a los relámpagos.

Ellas cortaron días y raíces,
el estupor carnoso en las cerezas
con su gota de luz para encender
la boca de los pájaros, el hilo
que sostiene prendidas las palabras
dignidad, avellana, compañero
y el vientre del pescado en que se oxida
la llave de los vientos y el fulgor.
Tijeras que cortaron los mechones
de pelo de los niños en la inclusa
y el fino filamento del wolframio
que amparaba la noche de zozobra.
Tijeras que no quieren ser tijeras
y acercan hasta el fuego su pesar
para romperse ardiendo contra el yunque
y al disolver su nombre en los rescoldos,
abrir el corazón y sus ventanas.

[CUCHILLO]

El carnicero afila su cuchillo.
Despliega el sucio mapa del despiece,
la palabra animal y su temor,
sus sílabas cortadas con certeza
como si se pudiera destazar
un sustantivo (cerdo, pollo, vaca)
sin que la sangre cubra las paredes.
Como si se pudiera estar pensando
en la dulce armonía de la esfera,
en el amor al número y al cosmos
mientras se hunde el cuchillo para abrir
incisión y templanza entre la carne.

Cicatriza la sal sobre esa herida
y así el hambre conserva el desconsuelo
de ampararse en la limpia tajadura,
en la hoja de metal y de papel
que se salpica en todos los oficios
y es la degollación del inocente.
Tiembla la mano que ha de ser exacta.
Si escribe carnicero. Si inocente.

con Federico, todavía

Miguel Veyrat

Miguel Veyrat ha preferido, a lo largo de una trashumancia que incluye una década de libros, la decantación del verbo, la apuesta por lo conciso y, sobre todo, la inteligencia de que la poesía es una revelación preñada de misterio o, en la simetría en cruz, un misterio henchido de revelaciones. Una de las principales premisas de la poética de Veyrat, respirante en cada uno de sus organismos verbales, desde *Antítesis primaria* (Adonais, 1975) hasta *La voz de los poetas* (Calima, 2002), es la certitud de que la verdadera fragua del fulgor poético es enemiga de la gratuitud y del facilismo.

Gilberto Prado Galán



INESPERADO ASALTO

Pudo ser en el bosque
donde el miedo
huyendo de la herida
que habitan
los significados
Cuando un ciego
oscuro salto
borró todos los nombres
Aquí pudiera esconderse
Oh muerte tu victoria.

ACANTILADO A TRASLUZ

Si alumbría en silencio
la mañana
y enciende el cuerpo al frío
Otro silencio aguarda
que a la mar la calma otorga
Silencio doble y a la muerte
calcinado mediodía
Y cuando te enciendes tú
faro del alma de Allan Poe
torre de ensueño
Este doble silencio
mar y playa conciencia doble.

CÁNTICO

Tu propia voz te aterra
y el eco del abismo
siempre acecha
Pero en lo más hondo
aguarda el aliento
silente de la llama
reiterado latir del corazón
Tu respuesta
es blanca mente
música perfecta
Canto y claridad certeza.

DE MADRUGADA

Entre poniente y aurora
cruza mi pecho
El ala interminable
de tu boca muda
Dios del silencio
—ábreme
la transparencia
Entonces iré a Cartago

UN GRITO

En la colina gris
donde todo fin alcanza
su principio
La aurora imita sutil
lo efímero
Amablemente entona
aquí y ahora
esta canción
No el ala que el vuelo lleva
o la luz que cruza
la transparencia
sin ser el vuelo ni el aroma
sino un jirón neblinoso
que el viento agita
¡Y yo escucho al fin la voz
—el grito humano
que la noche prolonga!
(Fuego del miedo
que a contraluz alienta
llamarada de sombras)



Sergio Laignelet

Sin plegarse a ninguna censura, los textos de Sergio Laignelet que integran *That's all Folks! (poemas animados)* llevan impreso el sello de independencia y libertad que caracteriza su escritura. En las páginas de este libro transitan los personajes más universales de los dibujos animados, con una puesta en escena que trastoca los paradigmas culturales bajo la reconocible mirada del autor.

JUEGO DE SOMBRAS

La vela oscila
en el cuarto oscuro

Mickey interpone su mano
entre la fuente de luz y la pared

con el pulgar
anular y corazón sobre la palma
índice y meñique flexionados
proyecta la sombra de un gato

Minnie se hace pis

LATA DE ESPINACAS

Centenares de gaviotas
graznan en el cielo

la bruma cubre el puerto

Popeye pasa la yema de los dedos
sobre una vieja fotografía de Olivia

abre una lata de espinacas
y se corta las venas
con el filo de la tapa

PERPETUUM MOBILE

El cielo se torna anaranjado

Coyote ata un alambre
a dos estacas

Correcaminos cae en la trampa

no obstante
sigue corriendo por inercia
de un lado a otro
como un pollo sin cabeza

GATO BIZARRO

La estufa calienta la sala

despatarrado en el sofá
frente al televisor
Garfield juega con sus testículos

imagina los cuerpos
de un par de gorriones

ronronea
y lame sus bigotes

AMULETO

Elmer atrapa a Bugs Bunny
por las orejas

le arranca de cuajo
la pata izquierda
y la ciñe en su cintura

mordisquea un trozo de zanahoria
y se aleja por el bosque

GATO INANIMADO

Suena la Marcha fúnebre

Jerry llora el cadáver de Tom
y le acaricia la cabeza

suelta un suspiro

al cabo de unos días
convierte su cavidad torácica
en ratonera



Jorge Ortega

Guía de forasteros es uno de esos libros-límite. En los poemas de Jorge Ortega hay algo más que calidad literaria o maestría u oficio. Hay en este libro un sedimento trascendental que convierte la lectura en una puesta en encrucijada del ser mismo del lector y de la inteligencia que se enciende en el contacto con estos poemas. Decir que se trata de un extraordinario libro de poesía no basta para describirlo o valorarlo: significa simplemente encazarlo en un espacio que no le corresponde, pues en sus páginas ocurre nada menos que eso a lo que Nietzsche nos llamaba con una pasión arrasadora: la transvaloración, el proceso de transformación de la cultura en vida raigal, sin concesiones, restituida en su pureza desafiante.

David Huerta

BOSQUE DE NIEBLA

Desescribir. Podar la enredadera de esta línea
hasta recuperar la no-palabra,
hasta volver a lo blanco
para decir el bosque
con otro balbuceo.

Para nombrar sin reiterar sus dones
o tener que acabar de enumerarlos
uno a
uno
antes que la tormenta nos sorprenda.

Como si el lenguaje,
como si la escritura nos bastara
para impedir que el agua;

para identificar las aves por su timbre
al parlotear temprano, camufladas
entre las frondas húmedas,
o la vegetación
de golpe
a simple vista
por el fino recorte de su corola abierta.

Andamos sobrados de elocuencia
o faltos de saber.

Cómo decir lo verde
y no hacer que germine en una frase.

La magnitud del bosque
anida en la renuncia a proclamarlo.

HUERTO DE PITÁGORAS

Me he asomado al ritual del colibrí
y se ha puesto a flotar, activo en la burbuja del sosiego,
con la velocidad de una milésima.

En cada uno de sus aleteos
caben las rotaciones de la luz
y el tañido remoto de la lira
en la mansión de Alcínoo;

los viajes del reflejo en la piscina
y las íntimas músicas del día
en los infranqueables
pasillos de la hierba, lo que elucubras y percibes
sin levantar un dedo.

Qué podría añadir yo a su destreza
sino estas apostillas, a manera de elogio,
a lo que habla por sí con el hecho de ser.

Afuera arde la épica de la sobrevivencia,
marchan las muchedumbres, discurren los inventos
y el devenir se gesta con tambores.

Lejos de sucumbir a la premura
me demoro estudiando el picaflor, cuya vivacidad
baraja los enigmas, lubrica los ensambles
de toda la galaxia.



GORUMET 100% SALVADOREÑO

La mitad de lo que amaba ya no está conmigo
Unos (casi todos) se han quedado
Otros simplemente partieron

Mi hermano urgentemente me escribe de
México:
La casa se derrumba
hay que venderla
y pienso:
¿es qué aún tenemos casa?



Translated by Horace Gregory
With a New Introduction by Sara Myers

Café kauani
www.cafekauani.com

Telf.: +503 2565/0061 +503 7733/1195



Los hijos de Whitman

Poesía norteamericana del siglo XXI

“En el país de hierro vive el gran viejo” —escribió Darío— “bello como un patriarca, sereno y santo”. En el *país de hierro* viven hoy los descendientes del patriarca, hijos más bien de su sueño democrático. Un sueño ingenuo, por supuesto (¿qué mapa, qué fe, puede no serlo?). Mas en todos los sueños, como en todas las fes, hay algo de real, algún milagro que los hace inseparables de la vida, que los hace destino.

Y así, en este siglo XXI que se despliega amenazante y pesimista, hay un caudal misterioso que recorre el alma colectiva estadounidense, y nos lleva a la paradoja de una nación donde el más desbocado materialismo y la violencia conviven con una riqueza poética que quizás maraville a un historiador del futuro: aquí no hay imperecederas obras arquitectónicas, o las hay contadas; el genio estadounidense es el genio capitalista, que por utilitario deja poco en la memoria; sin embargo, hay poesía a raudales, hay un impulso poético angustioso y audaz, que se expresa en numerosos acentos, por boca de todas las culturas y las etnias, y los géneros, y las religiones que pueblan esta “*tierra de llanuras pastoriles*”.

La pequeña muestra de esas aguas profundas de la poesía estadounidense que es *Los Hijos de Whitman*, refleja, sin intención del recopilador, la variada riqueza de orígenes de su “*canto único (Único, aunque formado por contradicciones)*”. Más de la mitad de los poetas del libro son mujeres; hay poetas de los pueblos originarios, hay mexicanos, rusos, bangladesíes, palestinos, hmong, chinos, vietnamitas, japoneses, alemanes, irlandeses, iraníes, etc.; hay afroamericanos, hispanos, mestizos de todos los mestizajes imaginables, como también los hay de



diferentes identidades sexuales, credos religiosos, etc., todos reunidos por la lengua y el espíritu de Whitman, animados por su potente impulso liberador y el de los grandes inconformes que lo han sucedido en la literatura estadounidense —los Pound, los William Carlos Williams, los Ginsberg, por citar unos cuantos.

Ojalá que el lector decida aprovechar esta estrecha ventana y adentrarse en la vastedad y variedad lírica de las “*tierras inextricables*” que he recorrido yo (en la invaluable compañía de Ximena Gómez, puntillosa editora de mis traducciones) como parte de mi búsqueda estética. Y que sirva este trabajo de más de tres años para saldar, parcialmente, la deuda inagotable que tengo con mis padres: ambos me entregaron el gozo de la literatura; mi padre, en particular, me entregó a Whitman.

Francisco J. Larios

El Cafè de l'Òpera



Texto: Raúl Velasco Sánchez
Fotos: Gim Buenaventura i Bou



Un amigo me ha encargado que inaugure la sección sobre Cafés Literarios para esta revista. Pienso en qué define esos lugares, más allá del café y la literatura y pienso que, simplemente, hay lugares que tienen una agradable propensión a los sueños. El Café de l'Òpera en Las Ramblas de Barcelona, justo frente al Gran Teatro del Liceo, es uno de ellos. La cuestión es simple, se reduce a sentarse, abrir un libro o una libreta, mirar por sus ventanales y comprobar como los ríos de gente pasan por la calle cómo pasa el tiempo: indiferentes, implacables, incluso eternos.

Entre sus paredes, en esa mezcolanza entre lo neoclásico y lo modernista, se han escrito poemas, pergeñado relatos o novelas, compuesto canciones, pero, sobre todo, se han compartido

experiencias, situaciones, sentimientos, esas palabras que nos unen o separan. Al fin y al cabo, un bar es un micromundo de relaciones, un crisol de soledades, un "Aleph" donde todo es posible si eres capaz de imaginarlo.

Se abrió durante la Guerra Civil Española –antes había sido una pastelería y un restaurante de lujo– cuando la escasez de alimentos hacía difícil mantener una carta de alimentos suficiente y, se podría decir, que es un reflejo fiel de la historia del siglo XX en esta ciudad. Los líderes anarquistas o sindicales fueron sustituidos por otro tipo de clientela: burgueses, artistas, bohemios, que encontraban en su interior un lugar donde huir de la barbarie de la postguerra, de su cerrazón insana, de su cruel y oscura represión. Fue también refugio para aquellas ideas que llegaban

de contrabando, escondidas en dobles fondos o en mentes abiertas, inoculando poco a poco un germen que infectaría para siempre a un régimen opresor y gris, frente a la mayoría de una sociedad, capaz de esperar con paciencia, pero negada a bajar los brazos contra la injusticia.

“ Los líderes anarquistas o sindicales fueron sustituidos por otro tipo de clientela: burgueses, artistas, bohemios, que encontraban en su interior un lugar donde huir de la barbarie de la postguerra, de su cerrazón insana, de su cruel y oscura represión. ”

Pasaban los años y Barcelona hervía creatividad a finales de los sesenta. La ciudad había abierto los brazos a Gabo, Vargas Llosa, Bryce Echenique, etcétera, convirtiéndose en la capital del realismo mágico. No me cuesta imaginarlos alrededor de la mesa donde escribo estas líneas, discutiendo sobre Borges, Proust o Fidel Castro con Carlos Barral y Carmen Balcells. Quizás, la actual propietaria, Rosa Doría, fuera testigo de sus cuitas o podría hacer cálculos de cuántas botellas de cava se abrieron el día en que se anunció la muerte del dictador, porque, a buen seguro, fueron muchas menos que las oleadas de policías que reprimieron las manifestaciones en los años posteriores, cuando Las Ramblas de Barcelona eran más que nunca una riera de personas exigiendo: libertad, amnistía y estatuto de autonomía.

Su victoria fue la anhelada democracia, un pacto de no agresión entre los poderes fácticos y el resto de ideologías, con la condición de que no se removiera demasiado la tierra de las cunetas por si se volvían a despertar los viejos monstruos. Una pantomima donde todo quedaba como estaba, pero disfrazado de modernidad, libertades y apertura. Estoy seguro de que autores como José Agustín Goytisolo, Eduardo Galeano, Enrique Vila-Matas, Carme Riera, Óscar Collazos, Montserrat Roig, Jesús Ferrero, Eduardo Mendoza, Juan Marsé, Martí i Pol o Terenci Moix, pasaron por aquí y se detuvieron a

contemplar como cambiaba la ciudad. Esa ciudad cosmopolita, cercana a Europa en geografía y espíritu, se convertía en escaparate mundial con las olimpiadas. Dijeron que fue un ejemplo para el mundo, pero me temo que ya nunca volvió a ser la misma.

Siento en lo más profundo de mi alma que mi capital, por la que tantas veces he transitado sin rumbo fijo, dejándome llevar por la inercia de su encanto, ha perdido su identidad, su sentido, en una deriva de sobremasificación absurda y gerintrificación descontrolada. Su centro es como un parque temático sin montañas rusas y los turistas se han erigido en motor de una economía de servicios, donde lo impersonal, el anonimato y la cosificación han ocupado el lugar donde antes se debatía, junto a un tapa de jamón y un vaso de vino, si Cruyff era un buen fichaje o si el arte tenía alguna función en esta sociedad de consumo. Miro hacia Las Ramblas y me cuesta reconocer a gente que no esté de paso, violando con las cámaras de sus móviles La Casa de los Paraguas, la fachada del Liceo o mi mirada perdida. Dijeron que éramos un escaparate, pero ignorábamos que en ese momento nos habían puesto a la venta.

“ Levanto la mirada y me fijo en los espejos del café, esas superficies que se conservan desde el siglo XIX, cuando fueron grabados al ácido con exóticas figuras femeninas y que han visto pasar más de un siglo de vidas. ”

Intento no pensar demasiado, no dejarme arrastrar por el pesimismo, agarro mi teléfono y conecto Twitter. Al fin y al cabo quiero escribir sobre los cafés literarios y no hacer una crítica a Barcelona. Me quedo con dos tuits: “Leer en El Café de la Ópera es más que leer” y “Para fractura social la que observé ayer en El Café de la Ópera: <<no sos vos, soy yo>>”. Pienso que no todo está perdido, ni siquiera mi relación con la ciudad, que aún hay esperanza mientras perduren lugares como este, donde haya gente auténtica partiéndose el alma por vivir un instante que quede tras las pupilas,

en los estantes de la memoria. De alguna forma nosotros tampoco somos inocentes. Hemos cambiado al mismo ritmo o quizás a una velocidad mayor que Barcelona. Las nuevas tecnologías nos han acercado, en teoría, rompiendo las barreras de la distancia con una inmediatez abrumadora.

“Claro, que una hermosa fotografía luce más en un gran marco, pero si este lugar sigue siendo auténtico y sobrevive a pesar de lo que se ha degradado Barcelona y nuestra forma de relacionarnos, es porque aún, a pesar de los pesares, todo está por hacer y todo es posible.”

Pero también nos han alejado de algo que nos había conformado como seres humanos durante siglos: la paciencia. De alguna forma perversa nos hemos ido convirtiendo en seres irracionales, impulsivos, incapaces de esperar o de arreglar las cosas. Es como si el espejo negro en el que nos reflejamos cuando se acaba la batería de nuestro teléfono nos avisara de que ese rostro, sediento de más y más información, poco a poco va perdiendo la capacidad de disfrutar de aquello que le rodea. Levanto la mirada y me fijo en los espejos del café, esas superficies que se conservan desde el siglo XIX, cuando fueron grabados al ácido con exóticas figuras femeninas y que han visto pasar más de un siglo de vidas. Bajo uno de ellos distingo a una pareja sentada, frente a frente, sin verse, concentrados en dios sabe qué aplicación de su celular. Hace pocos años hubieran podido tener entre sus manos un libro, un periódico, una revista, etcétera, pero quizás también se habrían obligado a mirarse y a observar quién tienen delante. Cualquiera diría que nos hemos vuelto egocéntricos, me temo, “yoístas” –como reclama como derecho una reciente campaña de publicidad– aunque creo que, en el fondo, seguimos siendo unas pobres almas, asustadas ante una realidad que nos sobrepasa y que nos conformamos con entretenernos para no pensar. Hace pocos meses, a finales de Agosto del 2017, llegaron hasta aquí los gritos, la desesperación,



la rabia y el horror de un atentado terrorista. Decenas de personas fueron asesinadas o heridas por una bestia sin escrúpulos ni conciencia. Fue de los pocos días en que este Café se cerró antes de hora. Las personas que habían podido entrar huyendo de aquella cruel carnicería se agolpaban hundidas por el llanto y la estupefacción entre las mesas, sofocadas ante la mayor tragedia que había vivido este país en mucho tiempo. Me imagino el dolor, el sufrimiento, la ansiedad, el nerviosismo de aquellas personas que habían convertido el Café de l'Òpera en un búnker improvisado y me salta una lágrima. Yo también perdí a alguien cercano ese día y sigo preguntándome por qué sin encontrar respuesta. En su lugar un vacío, una



tristeza que sólo el tiempo ha amortiguado, junto a un desamparo aterrador.

Hoy es el primer día en que me he animado a venir hasta aquí desde hacía mucho. Agradezco a mí amigo su envite. Ya que de otra forma quizás hubiera dilatado mi visita a un lugar que es historia viva, más allá de su decoración decimonónica. Porque lo que convierte algo en historia es la gente, las personas como yo –o como tú, lector– nuestra mirada y nuestro pensamiento, los vínculos que hagamos, las palabras que compartimos, los recuerdos que atesoramos. Claro, que una hermosa fotografía luce más en un gran marco, pero si este lugar sigue siendo auténtico y sobrevive a pesar de lo que se ha degradado Barcelona y nuestra forma de relacionarnos, es porque aún, a pesar de los pesares, *todo está por hacer y todo es posible*. Si nos fijamos bien, podemos encontrar la esperanza en la mirada de ese niño que disfruta con su taza de chocolate caliente, en esa joven que no pierde coma de lo que parece una novela de Vázquez Montalbán –si mi vista no me engaña–, en aquella pareja de antes, que al fin, han dejado sus teléfonos en la mesa y ahora brindan con sus cañas y sus corazones; en aquel anciano con su café y su periódico, que llama a los camareros por su nombre e, incluso –y aunque me joda

un poco–, en aquellos turistas que entran y de repente caen en la cuenta de que están entrando en un templo, donde no se venera a la muerte, ni al sacrificio, sino que adora, con la misma ilusión de siempre, la vida con sus alegrías y sus miserias. Creo que fue Fito Cabrales el que dijo *que los bares se deben abrir para poder cerrar las heridas*; llamo a Raúl, el camarero que me ha servido hace una hora mi primera cerveza y le pido otra. La trae, junto al ticket, le pago con una sonrisa y le digo que se quede el cambio. Él me da las gracias y se aleja diligente. Le doy un sorbo, sonrío y pienso que es una suerte que a esta hora haya un bar lleno de gente que no esté vacía.

Raúl Velasco Sánchez
Rubí, 10 de Enero de 2018

NARRACIONES

EUGENIA KLÉBER
España

LUIS ENRIQUE MEJÍA GODOY
Nicaragua

PAUL BRITO
Colombia

FELIPE OROZCO
Colombia



EUGENIA KLÉBER



Nace en Barcelona. Estudia Filosofía, Piano y Arte Dramático. Ha publicado las novelas *Marie Valentine*, *La bruma inquieta* y *Algo se ha roto*, así como el libro de relatos *Lo que quede después*. En 1996, escribe y dirige *Torturados por las rosas*, participando en festivales nacionales e internacionales. Ha sido guionista de las películas *Violeta Friedman*, *Invocación, obra* seleccionada en la 57 Bienal de Venecia y en el Festival de San Sebastián. Premio Especial Placa de Plata en el Festival Internacional de Figueira da Foz (Portugal), Premio al Mejor Guión y Premio Especial del Jurado en el Festival de Cine de Alcalá de Henares y de *La memoria del agua*, seleccionada en la sección *Un certain regard* del Festival de Cannes 1992. Premio Joris Ivens Award en el Festival de Cine Documental de Ámsterdam. Profesora de Guión Cinematográfico en el CECC

GABRIELLE

Han estado sonando los relojes mientras el cielo se oscurecía. Bandadas de pájaros ensombreciendo por un momento los toldos todavía extendidos sobre las terrazas. El hombre estaba sentado frente a las flores arrancadas. Pensaba en ella. A su espalda, la mujer se apoyaba en la barandilla blanca mordisqueando con deleite un hueso de albaricoque. Llevaba un vestido color verde agua y una rebeccia negra con un botón dorado. Miraba al otro lado de las vías, hacia el andén desierto. Cuando cruzó el tren de las dos y treinta y cuatro la barandilla vibró unos instantes y la mujer dejó de mirar. Antes de entrar en el apartamento rozó con los dedos la nuca de él, hundida en la vieja chaqueta marrón. Después escondió los restos del hueso de albaricoque en un pañuelo de hilo que guardó en su bolsillo. Su retrato con la blusa de seda azul, el pelo muy negro y el largo collar, pintado nueve años atrás, presidía el comedor. Ella vio su maleta junto a la vitrina, la funda de las gafas de él encima de la mesa de vidrio, el álbum de fotos de tapas descoloridas. Una ráfaga de aire frío esparció el polvo acumulado sobre los muebles cubiertos. Pobre Julián, pensó sin lástima. Sí, pobre, pobre Julián.

En ese momento él se inclinaba hacia adelante en el sillón, las piernas rígidas como un anciano. Extendió una mano titubeante hacia los pétalos ya marchitos de una azalea rota. Sus dedos quedaron atrapados en el círculo de la última luz, y las dos alianzas brillaron en su mano izquierda.

En el dormitorio, la mujer contemplaba sus inútiles trajes colgados, el abrigo blanco que vistiera un 26 de marzo, la tarde en que subió al tren donde conocería a Henry. Ahora, frente al espejo, ha intentado espiar en su cara la sequedad que nota en los labios. Henry los había besado ya ese primer día, temblando los dos bajo el túnel en el tren detenido.

—Hemos llegado a la frontera —le oyó decir entonces.

Hacía apenas unas horas que se habían conocido pero era como si siempre hubieran sabido el uno del otro, como si no hubieran dejado de esperarse.

—Me llamo Gabrielle —dijo ella.

—Gabrielle-de-lune-et-des-fôrets —susurró él sobre sus labios.

—Estoy casada, mi hija está en un sanatorio mental de Montpellier... Tengo treinta y dos años, soy mayor que tú.

Estaba desnuda, tumbada en la cama de la habitación del hotel que iba a ser su lugar de encuentro cada dos semanas, las paredes pobladas de pequeños mensajes, poemas y dibujos. Le contó que su marido era técnico en ortopedia, un hombre trabajador al que le horrorizaban las arañas y los actos sociales. Un hombre al que no amaba, que le regalaba flores cada domingo. Un padre inestable para Solange, a quien nunca iba a visitar porque no podía con la nostalgia. Él la escuchaba con una sonrisa floja, como un nudo de corbata mal hecho o un cuadro torcido en una pared impoluta. Más tarde, abrió la ventana mientras ella dormía. Contempló sus pequeños homóplatos, la curva de sus nalgas, la cicatriz blanquecina de su rodilla izquierda. Abrió el bolso negro que había quedado sobre el tocador. Fumó un par de cigarrillos antes de acostarse. Le pareció que la piel de ella emanaba un leve olor a mar, como si se hallara tumbado junto a un manojo de líquenes.

Cada dos lunes ella despedía a Julián agitando la mano antes de subir al tren. Ese día él regresaba antes de la tienda, llegaba justo para verla terminar de vestirse y pintarse los labios con prisa ante el espejo de la entrada. A menudo ella olvidaba comprar los bombones para Solange y era él quien lo hacía. Los escondía en el armario hasta que ella estaba lista para marchar. En el vagón Gabrielle colocaba la caja envuelta en papel transparente sobre la rejilla de equipajes, y en más de una ocasión se la dejó allí olvidada. El viaje se transformaba en una anticipación de los momentos que viviría horas después junto a Henry: la antigua estación, el café con mesas de mármol donde se citaban, el lento paseo hasta el hotel bordeando el río. Del tiempo inmenso en la habitación cerrada.

—Ya no quiero nada más, nunca pediré nada más —musitaba ella enredada en su cuerpo—. Tú eres todo lo que deseo y todo me ha sido concedido.

Un amanecer comieron albaricoques sentados en la cama mientras escuchaban canciones de amor en la radio.

—No sé nada de ti —dijo ella—. No sé a qué te dedicas ni dónde vives. ¿Eres inglés? Tienes un poco de acento. Sé que te gustan las lociones fuertes, los trajes oscuros, el whisky de malta. Que siempre llevas los zapatos impecables y te tocas la mejilla cuando estás pensativo.

—No necesitas saber más —dijo él—. Estoy contigo, nos divertimos juntos sin complicaciones. No hay nada mejor.

—Pero tú no eres un hombre cualquiera, no eres un ser vulgar, sé que te haces preguntas acerca del mundo, que te preocupa la política, que te dedicarás a una profesión interesante...

—No me hago muchas preguntas, vivo el momento, no quiero problemas.

Ella acalló sus ansias de debatir. Cuando Julián dormía, muchas noches se quedaba escribiendo durante horas en un cuaderno. Plasmaba en él pensamientos, sus lecturas preferidas, todo aquello que imaginaba. Era una vida secreta que no compartía con nadie, una vida más real e intensa que la otra.

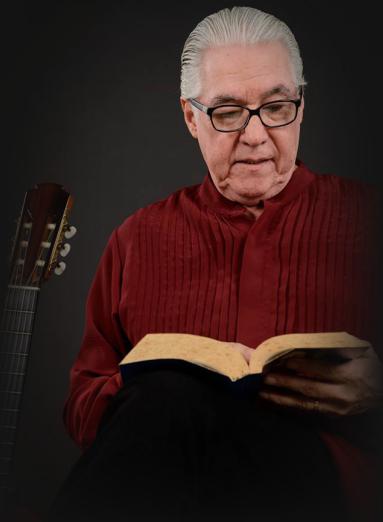
El amor es estúpido, pensó.

Una tarde esperó a Henry hasta que el café cerró y la estación se quedó vacía. Fue hasta el hotel pegándose al muro en una marcha ciega, los faldones del abrigo agitándose como asustadizas alas de cuervo. Le esperó durante horas a oscuras en la habitación, el aire de nieve helándole los párpados. No había visitado a Solange, recordó de pronto, no había tenido un solo pensamiento para su hija. Dirigió su mirada hacia la cómoda y vio brillar en la penumbra el envoltorio plateado: la caja de bombones descansaba intacta junto a los guantes. Se sentó en el borde de la cama y empezó a comérselos sin gozo, en un festejo solitario y amargo, veintitrés bocados de chocolate con licor y frambuesas. Mientras, ahí estaban las imágenes perdidas: la cara de Solange extrañamente envejecida, sus pies deformes, sus ojos húmedos y bobos, sus gritos. El tartamudeo de Julián al poco tiempo de nacer la niña, su confesión ebria y su disculpa.

Descalza, con el cabello suelto enredándosele alrededor de los brazos, salió al amanecer y caminó sonámbula hasta llegar al río. El agua era negra, espesa y lisa. Para ella una superficie acogedora, una puerta cerrada. En el último instante, el agua alcanzando sus labios, revivió una escena perdida en su recuerdo: la tarde en que descubrió a su madre, de espaldas e inmóvil, a la entrada de un bosque en la ciudad alemana de Ulm a orillas del Danubio. Ella tendría siete años. Al tocar su brazo la piel de su madre le pareció viscosa y desagradable, y también su cara era otra cuando se volvió hacia ella. La figura protectora podía representar la cuna del terror, aprendió ese día.

Un intenso dolor le hizo volver en sí. A la altura de su garganta un hilo caliente se confundía con el agua inmóvil dibujando diminutas caras femeninas como velas prendidas. Muy despacio, de las profundidades comenzó aemerger una garra de cristal de uno de cuyos extremos oscilaba una lágrima tallada en rojo. Gabrielle ya no experimentaba ningún dolor. Conforme avanzaba hacia la orilla una felicidad desconocida, inmensa y fría traspasó su corazón.

—Soy el enigma, la llave de oro, la sabia serpiente, la vengadora —susurró.



LUIS ENRIQUE MEJÍA GODOY

Somoto (Madriz), Nicaragua, 1945. Es uno de los más destacados cantautores de Nicaragua. Ha producido más de 20 discos. Ha musicalizado poemas de escritores nicaragüenses y latinoamericanos. Ha puesto música a documentales de cine y TV. En 1989, figuró como actor en la película del director chileno Miguel Littín: *Sandino*. Orden Cultural Rubén Darío. Doctor *Honoris Causa* Universidad Nacional de Nicaragua y de la Universidad Central de Nicaragua. Campeón de Salud OPS. Ha publicado dos libros, uno autobiográfico, *Relincho en la sangre* y otro de narrativa titulado, *Cuentos y relatos breves*. Su poesía, relatos y cuentos, han sido publicados en los suplementos de *La Prensa Literaria* y *Nuevo amanecer Cultural*.

LAS MARÍAS

La cantina está alegre. No si para qué... más sin embargo, en estos tiempos, ni se sabe...”, dijo la Leoncia secándose las manos en el delantal blanco con vuelos y adornos de bordes de trencilla azul, metiendo la mano en la bolsa repleta de dinero. Desenredó tres billetes de a peso y le dio el vuelto a Jerónimo por el trago doble que le había servido. Luego sacó dos cervezas de la hielera, les escurrió el agua helada con la mano, las abrió en el clavo que tenía en la esquina del mostrador, y las puso en la mesa de latón en donde Eberto Pinell y el Renco Guillén tenían acumuladas cuatro tandas de las cervezas bebidas en media hora.

Juancito Urrutia tocaba la mandolina como nadie. No había pieza que le pusiera bozal ni espuela. Lo mismo interpretaba una mazurca silvestre levanta polvo que un complicado vals del maestro Mena, o simplemente inventaba en cuestión de segundos una melodía que aunque nadie la hubiera oído nunca, provocaba dulces mareos en las muchachas y era capaz de hacer llorar como un niño hasta al más hombre. La Leoncia le pidió que tocara “Las Marías” No se hizo rogar y arrancó con la antigua melodía que había aprendido de niño, de los rústicos dedos de Leandro Torres el Capataz de la finca de Los Gutiérrez, en los descansos, a la hora del almuerzo, en las temporadas de los cortes de café en la montaña. Juancito andaba ya jineteando el segundo estribillo, jamaqueando la mazurca, con la oreja pegadita al diapasón, la mano izquierda jugueteando cerca del borde adornado con incrustaciones de concha nácar en la boca de la mandolina, y la mano derecha pulsando las cuerdas de metal marca “La Jarochita”, traídas de contrabando desde México por Don Arturo Rosa Garmendia . Con la uñeta verde hecha de una jabonera de plástico, le sacaba colochos de música al pequeño instrumento de cuerpo ovalado que él mismo había hecho a mano en el taller de carpintería de Don Casimiro Ponce donde hacía rumbos como asistente, copiado a puro ojo, del dibujo de la Chalupa. En eso entró a la cantina Cresencio Cuevas y se sintió inmediatamente un ambiente tenso entre los clientes de la cantina humilde, instalada casi en el guindo, a la orilla del río. Una casita hecha de ripios de madera, adobe y tejas, con cuatro mesas de latón y diez sillas plegadizas en un espacio no mayor de seis metros cuadrados con un piso de tierra bien apelmazado recién barrido y pringado con agua y aserrín. La Leoncia achicó los ojos como tratando de urgir el

futuro. A pesar de que disfrutaba oyendo la polkita que Juancito paseaba alegremente por todo el caserío, tuvo el presentimiento de una fatalidad...

Todos en el pueblo sabían que a Cresencio Cuevas el guaro le dormía los sentidos, le arrinconaba la cordura y le oscurecía aún más su carácter agrio y pendenciero. Caminó hacia el mostrador con el machete reposando en su vaina de cuero con adornos de flecos de plásticos de colores. La Leoncia acomodaba las botellas de cerveza en el cancel y se hacía la desentendida de su presencia para no provocarlo. Lo conocía de sobra y sobre todo en los días malos. Había sido su mujer durante dos años, en los tiempos que recién se había graduado de maestra y él era Jefe de Cuadrilla en la construcción de la Carretera Panamericana en el tramo de Somoto a la frontera de El Espino, en esos años ganaba mucha plata y agarraba parranda desde el sábado al mediodía, después del pago de la planilla. “Poneme un trago de a dos pesos...!” dijo casi gritando con su vocerón de anunciador de gallera. “Viendo la plata baila el perro...” le contestó la Leoncia con tranquilidad pero firme. Y sonriéndole, casi coqueteándole, agregó “Así que aquí venís pasado de guaro a tomarte lo que no te permiten en otra parte, verdad...? Cresencio encendió un Valencia que andaba prensado en la oreja izquierda, expulsó el humo por la nariz, y pasándose la lengua por el labio superior adornado con un bigotito recortado a lo Benny Moré, le dijo: “Jesús amorcito, vos sabés que soy el que más te ha querido en este pueblo, aunque te me pongas reparona...” Juancito terminó la última vuelta del último compás de “Las Marías”, puso la uñeta y la mandolina sobre la mesa y dispuso tomarse el resto de cerveza que aún tenía en el vaso. Cresencio sacó un billete de a cinco y hecho un puño lo tiró sobre el mostrador. La Leoncia lo agarró, lo estiró y lo metió en medio del fajo que tenía en la bolsa del delantal y puso sobre el mostrador un vaso de vidrio esmerilado que llenó de guaro lija hasta el borde. “Vos sabés que me arrecha que vengás pasado de tragos.. y peor cuando andás armado. Le puso los tres pesos del vuelto bien estirados sobre el mostrador y le dijo, Menos mal que hoy por lo menos no veniste con el Sargento Reyes que siempre le da por sacar la pistola...” Le puso el tapón de corcho a la botella y la acomodó de nuevo en el estante verde. Y dirigiéndose a Juancito le dijo desde el mostrador “Ydeay Juancito por qué no te tocás una de esas arranca polvo para que vean que en este estanco somos pobres pero alegres....!” Y con la aprobación de los cuatro clientes que había en la Cantina de la Leoncia Idiáquez, Juancito Urrutia tomó nuevamente la uñeta y se puso la mandolina cerca del corazón, afinó como siempre las dos primeras cuerdas, mojando con saliva y apretando las clavijas de madera, y después de un grito imitando a un borracho, arrancó con la introducción de la polkita segoviana “El grito del bolo”. Cástulo, con la mirada turbia por la neblina del éter y los cuarenta y cinco grados del alcohol del guarón que vendían por galones en la Administración de Renta, pegó un cinchazo con el lomo del machete que se oyó como un rayo en seco sobre una de las mesas de latón y gritó: “Un momento jueputa! Aquí nadie se anda burlando de Cresencio Cuevas, jodido...! Juancito sólo bajó un poco el volumen de su interpretación, y sin dejar de tocar quedó viendo con el rabo del ojo el machete que el borracho agitaba. “Ydeay Cresencio, se te subió el guaro o ahora te picás con sopa'e chancho...?,” le dijo Alberto Carazo, el escribiente y leguleyo que a todo el mundo daba bromas, sentado desde una de las mesas del rincón, donde se sacaba la goma con su amigo Mario Diablo. Pero Cresencio, sin dejar de dibujar líneas en el aire con el machete, escupiendo en el piso le dijo: “Callate Chancho peinado. O tal vez vos me podés decir quién autorizó a este chichero de mierda a tocar esa chochada... Mejor tocame “La Perra renca” pendejo, y si lo hacés mejor que Los Sandovalles te doy diez pesos...” -le dijo acercándose hasta la mesa donde estaba Juancito subiendo y bajando comarcas y caseríos campesinos tañiendo su instrumento preñado de grillos y todavía con la cerveza entera sobre la mesa. Dejó de tocar, se quitó el sombrero, se pasó la mano sobre la cabeza, se quitó el sudor de la frente con la manga de la camisa de manta, se volvió a poner el sombrero y le dijo “Ni

que me pague cien pesos... Yo toco lo que quiero..." Cresencio arrimó una silla y se sentó en la mesa de Juancito, apagó el Valencia sobre la mesa y se le tomó lo que le quedaba en la botella de cerveza. Escupió grueso entre sus piernas, le sacó de la bolsa de la camisa un cigarrillo, se lo puso en la boca sin encenderlo y con los ojos más vidriosos y riéndose le dijo: "Así que el muy hijueputa no quiere complacer a Cresencio Cuevas...! Vos sabés que te puedo dejar tullido de por vida y sin poder tocar ese chunche que es lo que te da de hartar...? -lo amenazó Cresencio poniéndole el machete sobre el brazo. "Entonces peor para usted...", le dijo Juancito quitando su brazo de la mesa y sin perder la serenidad..." La Leoncia, al ver que la conversación iba por camino retorcido buscando los guindos de la provocación y que no había razón para manchar de sangre un domingo que pintaba tan bonito, se le ocurrió llevarle una cerveza a Juancito y un doble de lija a Cresencio, y les dijo a ambos dándoles una palmadita en la espalda "Vamos muchachos, déjense de chochadas, aquí estamos como en familia..." Pero el guaro ya había enchichado el cerebro de Cresencio que en un desorden de palabras se iba poniendo cada vez más agresivo. "A mí ni la Guardia me anda con vergas, cabrón... "

Fue un instante para ver representar la danza de la muerte a su machete desnudo, relampagueando en el aire y hundirse sobre la muñeca de Juancito sin ni siquiera rozar la mandolina, y de un tajo dejarlo sin su mano derecha tan diestra para tocar con su uñeta las melodías más complicadas. Un río de sangre corrió sobre la mesa confundiéndose con las letras de Cerveza Victoria, después del grito del músico. La mano pálida pero aún con vida, como un naufrago, buscaba desesperadamente la mandolina en el suelo. Entonces la Leoncia agarró la botella más grande, la quebró en la cabeza de Cástulo que cayó como un animal sobre las mesas y sillas y le dijo con gritos de desesperación y arrechura pateándole las costillas: "Jayán, por tu pésimo guaro te cagaste en el mejor domingo del año y en el mejor mazurquero de las Segovias hijueputa...!" Alberto Carazo y Mario Diablo atendieron inmediatamente a Juancito que se retorcía como un ataquito, buscando con su mano izquierda su mano derecha debajo de la mesa. Le amarraron un mecate como torniquete para que no se le desangrara el brazo, mientras el Renco Guillén que en compañía de Chico Chihuahua entraba en el momento del bochinche, se fue saltando con su pierna de trapo a llamar al doctor Lara a su casa, y Chico, al Comando a avisarle a la Guardia para que se llevaran preso a Cresencio antes de que despertara del botellazo.

Al día siguiente el Sargento Reyes preparó la fuga de su íntimo amigo y le pidió a un Juez de Mesta le ayudara a cruzar la frontera por veredas. Dos semanas después, la Leoncia le puso a su negocio "Las Marías ", en honor a la última mazurka que Juancito Mendoza tocó completa en su estanco. Y colocó un rótulo a la entrada: "Se prohíbe venir pasado de tragos. No se sirve licor a uniformados ni a los que cargan machetes... Por favor deje la rabia amarrada al palenque de la entrada" Juancito Mendoza terminó yéndose de Somoto con el Circo de Firuliche, contratado como el único músico de Centroamérica que era capaz de tocar la mandolina con una uñeta hecha del mango de un cepillo de dientes amarrado a su brazo manco. Fue una novedad.

Varios años anduvo Cresencio Cuevas errante y sobreviviendo a pleitos de cuchillo en estancos y galleras de Honduras, y ya con varios muertos en su cuenta personal. Amaneció un día de tantos en el cuarto de un putero de La Ceiba, ahorcado con una cuerda de mandolina y una nota escrita con letras inclinadas hacia la derecha, casi ilegibles que decía: "La justicia es ciega y hasta sorda pero tiene buena memoria, tarda pero no olvida ni perdona... Y con la zurda..."



PAUL BRITO

(Barranquilla, Colombia, 1975) ha publicado cuatro libros: *Los intrusos*, Premio Nacional de Libro de Cuentos (2008), uno de estos relatos ganó también el Concurso Noble Villa de Portugalete (2005); *El ideal de Aquiles, 101 pasos para alcanzar a la tortuga* (2010), reeditado recientemente por Planeta (2017); la novela *La muerte del obrero* (2014), Primer Finalista Premio Nacional de Novela Corta TEUC (2008); y *El proletariado de los dioses*, único libro de crónicas literarias nominado al Premio Biblioteca de Narrativa Colombiana (2016). Textos suyos han sido traducidos al inglés, portugués, italiano y alemán. Colabora en medios colombianos como *El Malpensante*, *El Tiempo*, *Semanal* y *El Heraldo*, y en publicaciones españolas como *Clarín*. Es editor de la revista colombiana *Actual*.

UNA POSTAL DEL PARAÍSO

*La infelicidad suele parecerse a una novela larga.
La felicidad se parece más a una foto.*
John Berger

Durante mucho tiempo mis abuelos españoles planearon venir a Colombia para ver a su hijo y conocer a sus nietos. Querían viajar en barco, porque para mi abuelo Gregorio los aviones eran una aberración. Ahorraron y cuando ya estaba cerca el momento de venir, mi abuelo enfermó y murió.

Mi padre siempre se había quejado del trato tiránico que su padre le había dado. Le exigía trabajar en la finca tanto como a sus jornaleros, le prohibía jugar fútbol y lo obligaba a estudiar veterinaria. Sin siquiera haber cumplido 18 años y sin decirle nada a su padre, mi papá se subió a un barco y se largó para Venezuela, donde vivían unos familiares. Los casi treinta años que habían pasado desde entonces, las cartas que mi madre le escribía a su suegra y las fotos de los nietos habían terminado por amansar al abuelo.

Después de que mi abuelo Gregorio murió, la abuela Maruca nos envió una carta dolida en la que relataba los últimos días de su marido, lo mucho que había aludido al hijo lejano y a los nietos desconocidos, y la impotencia con que ella se había quedado al verlo morir sin cumplir su sueño de viajar y conocer a sus nietos. La carta estaba escrita detrás de una postal que aún conservó y que muestra el verde litoral de La Palma de Gran Canaria y su arena oscura. Al pie de la imagen, se lee un lema que yo, a mis escasos 8 años, pensaba que aludía a mi abuela: *Quien la vio, jamás la olvida*, y que aumentó mi ilusión por conocerla.

En la carta mi abuela imploraba al Señor que le diera salud para que pudiéramos vernos en persona, “a ver si Dios lo quiere así —escribió con un dejo de amargura—, ya que el pobre de vuestro abuelito no tuvo esa suerte”. A continuación afirmaba que se sometía a la voluntad de Dios, pero lo manifestaba de una forma que nunca he olvidado y que, lejos de reflejar resignación, irradiaba un profundo resentimiento, una honda rebeldía: “Pero Dios lo quiso así y contra Dios no hay venganza”.

He investigado y al parecer no se trata de ningún refrán, le salió de las tripas: “Contra Dios no hay venganza”. Sospecho que mi abuela, tan pequeñita y serena como era, se la pasaba renegando de la autoridad, ya estuviese representada por su esposo Gregorio, el Generalísimo

Franco o Dios mismo. Quizá por eso bautizó a uno de sus hijos con el nombre de Lenin cuando estaba a punto de estallar la Guerra Civil Española y cuando las notarías comenzaban a prohibir el registro de bebés con ese nombre, y los curas se negaban a refrendarlo con agua bendita.

Al inicio de aquel párrafo de la carta, hay otra frase que remarca su impotente y velada rebeldía: “Si uno pudiera arreglar el mundo lo arreglaría, pero no se puede”. Ahora le tocaba la misión triste y feliz de viajar sola a América a cumplir el sueño por ella y su marido, y de ese modo arreglar por lo menos su propio mundo.

En marzo de 1984 se trasladó en lancha a Tenerife y tomó un avión hasta Caracas. Su hermana Nina la acompañó en un largo viaje por carretera hasta Barranquilla.

Mi padre le contaba a todo el mundo que su madre estaba recorriendo miles de kilómetros para verlo. A cada rato hacía cuentas y calculaba por dónde venían. Le encantaba la geografía, y ahora, con más razón, revisaba el mapa y pronunciaba nombres de ciudades y pueblos recorridos por su madre. Al mismo tiempo, mi hermana y yo mirábamos el álbum con las fotos y postales que los abuelos nos habían mandado año tras año, desde antes de que naciéramos. Nos sabíamos las imágenes de memoria: los nombres de los primos y los tíos, los lugares que aparecían en ellas, y el color del mar y el cielo canarios. Según las fotos, mi abuela tenía la piel lechosa, los ojos azules como mi padre, el cabello blanco y esponjoso, y una expresión ausente. El abuelo Gregorio era alto, de brazos largos, ojos cafés y piel tostada; nunca sonreía. Mi padre se parecía más a su madre.

Desde que tengo memoria, recuerdo a mi padre prometiéndonos que nos llevaría a vivir a las Islas Canarias. Su nostalgia había embellecido tanto su tierra natal, que nuestra imaginación la había convertido prácticamente en un paraíso del que habíamos sido expulsados desde antes de nacer. Mi padre nos hablaba de las cenizas del volcán de Teneguía y el aroma medicinal de los tilos canarios; extrañaba hasta los regaños de su padre y la finca donde había sido casi un esclavo.

El viaje de Caracas a Barranquilla duraba 20 horas por carretera. Aníbal, un amigo de papá, se ofreció a llevarnos en su carro hasta la terminal de transporte. Recuerdo que era un Ford destortalado del año 64. Mi mamá se quedó para que en el vehículo pudieran caber mi abuela y su hermana. De camino íbamos cantando y bromeando como si fuera una excursión. Cuando llegamos a la terminal, mi abuela y su hermana no estaban por ningún lado. Un tipo nos avisó que las dos ancianas habían cogido un taxi. De vuelta mi padre iba nervioso, azorado. El viaje se extendía interminable. Desde la entrada de la urbanización divisamos a la viejita de las fotos. Vestía de un riguroso luto, como si aún residiera en la plácida desolación de los álbumes. Mi abuela Maruca estaba rodeada por mi abuela materna, mi mamá y mis tíos; ellas le señalaron el vehículo. Trató de divisarnos poniendo una mano de visera. Mi padre se bajó del vehículo corriendo y fue a su encuentro como un loco. Ella también corrió como una chiquilla. Se dieron un abrazo que duró más de diez minutos. Lloraban, se besaban, se hacían arrumacos. Mi hermana y yo nos unimos al abrazo. La abuela nos besaba en la frente pronunciando palabras que he olvidado, pero me gusta pensar que su aliento venía cargado con la brisa africana del puerto de Tazacorte.

La vi reír por primera vez, pues en todas las fotos lucía apenas un asomo de sonrisa. Nos miró entonces con los dos lagos azules de sus ojos y nos abrazó con esos bracitos que parecían ceñirnos a los tres. Mi papá reía también como nunca antes lo había visto, sin el brillo apagado que siempre pareció cargar.

Era como si de alguna forma mi abuela Maruca se hubiera reconciliando con el Dios injusto del que había querido vengarse. Y como si mi papá hubiera hecho las paces con aquel señor del paraíso que lo había expulsado a él y a todos sus descendientes.



FELIPE OROZCO

Colombia. Arquitecto, escritor y guionista de cine. Ha publicado varias antologías, destacando *La idea que verdece* (2012); *Dos veces breve, antología de microficción* (2013) y *Luna de Babel*, antología multilingüe del poeta J. M. Roca (2013). Ha sido invitado al I Encuentro de Poetas de Armenia y, al Encuentro Iberoamericano de Microficción en el marco de la XVI Feria Internacional del Libro de México y, como tallerista de Minificción, al 23^a Festival de Poesía de Medellín. En 2016 publica *Ciudadano Mambú – Historias de guerra*, como primera parte de la Trilogía de relatos dedicados exclusivamente a la guerra (narrativa bélica) Ha escrito el libro *Mambú no volverá – Relatos contra la guerra* (inédito). Dirige la ONG WaW (Words against War) en Barcelona

PALABRAS

Sosnitsa. Sosnitsa. Sosnitsa, repite el ingeniero Tkachenko en su miserable litera.

Es el nombre de su lejano pueblito en Ucrania. Hasta aquí han llegado los deportados desde países que huelen a huerto casero y col hervida. En Auschwitz, recalcan burgueses y artistas judíos, músicos gitanos, republicanos españoles, oficiales rusos, granjeros ucranianos e incluso los pocos antifascistas alemanes que no han sido fusilados.

Dejan como testimonio montañas de maletas requisadas a los recién llegados, ya saqueadas de sus pertenencias más valiosas como una foto, una carta, unos zapatitos, un trozo de pan. Allí a la intemperie van muriendo, ya vacías de recuerdos. Auschwitz. Trasiego de sombras y cadáveres. La disciplina en esta sucursal del infierno está garantizada por los *Kapos*, prisioneros reclutados como represores de su propia gente. Se dice en las míseras literas que si desaparecieran los nazis, el terror, la muerte y el hambre estarían garantizadas por su brutalidad. Incluso los hornos crematorios están dirigidos por los *Kapos* Sonderkommando: grupos de presos judíos que ejercen de verdugos a cambio de algunos privilegios infames. Comparado con este infierno cualquier cosa vivida parece el paraíso.

Y todo es poco para recordar y nombrar ese pasado en múltiples idiomas que picotean por aquí y por allá como pajarillos extraviados. Y los *Kapos*, junto con ese comercio de panes duros, cigarrillos negros y cortezas de patata podrida, llevan las palabras de un barracón a otro. El alemán carcelario señala la obediencia y la sumisión: *Blockalteste, Appelplatz, Lagerschütze*. Los judíos aportan en yiddish las entrañables *Mame, Shábes, Freilaj*. Los rusos *Rebiata, Chay, Tovarish*. También palabras en hebreo, polaco, francés, rumano, húngaro, lituano, romaní. La solidaridad se nombra en español con la palabra *Compañero*.

De regreso del trabajo esclavo en los campos, de regreso del hambre y el frío, alguien nombra la palabra *Shtetl* -pueblito- que los transporta hasta una isba ucraniana donde las sábanas huelen a bosque y a hogar. Se cantan canciones colegiales para patear esa pelota que aún rueda en algún recodo de la infancia. Se cuentan historias en las que un niño se pesca a sí mismo en el

reflejo de un estanque. Se recuerdan poemas en los que una jovencita florece entre jazmines. Se componen y traducen a otras lenguas, los tristes tangos del Gueto que preguntan *¿Tsi darf es azoy zayn? -¿Tenía que ser de esta manera? -*

Son así las palabras, túneles abiertos en el vientre de la tierra para escapar de la pesadilla, alas que transportan más allá de las alambradas hacia cielos azul intenso, puentes para cruzar al otro lado de la noche y regresar a los paisajes amados llenos de estrellas. Cada palabra se convierte en un pasaporte de apátrida para franquear estas fronteras del espanto. *Sosnitsa. Sosnitsa.* repite una y otra vez Tkachenko como un mantra. Aquí, en este noveno círculo del averno, toda palabra, lengua franca del humillado, supone un santo y seña para entrar en sueños olvidados. En Auschwitz, la poesía es tan necesaria como el pan, porque si uno prolonga la vida, la otra le da sentido. En esta interminable y extensísima Treblinka, la poesía es la única certeza de que la humanidad existe. Y que la vida no basta.

Tkachenko, después de estudiar la situación del campo, la ubicación de los guardias en las torretas y la disposición de los nidos de ametralladoras, al fin encuentra una puerta para escapar de esta prisión maldita. Aprovecha que es llamado a control en el patio y, decidido -como si fuese la última cosa que hará en la vida- corre hacia la cerca electrificada.



Jorge
Majfud

No me convertí en un asesino, pero sí en un escritor

Por Gisela Galimi (*)

Su padre era carpintero. A veces, cuando no le podían pagar, canjeaba libros por muebles. Y Jorge Majfud niño los leía en su Tacuarembó natal sin más objetivo que esa fascinación vertiginosa que seguir a los personajes. Mientras esta ficción, su vida tuvo también otras historias: las cercanas a la dictadura en esa década de los 80 uruguaya, en la que el Cono Sur se pobló de desaparecidos y muerte. La historia real tocó su vida de niño y hoy pega fuerte en memoria. De esa época recuerda una rara conciencia de la dictadura omnipresente. Sus abuelos maternos fueron prisioneros. Sus abuelos paternos, parte del ejército. En el medio de relato, una tía se pegó un tiro cuando le dijeron que habían “capado” a su marido. Pura ficción. El hombre pasó por la tortura, pero a su esposa le mostraron un órgano de animal para certificarle un hecho que no fue.

Como resultado de esta historia no me convertí en un asesino, pero sí en un escritor, afirma Jorge y quizás por esta mezcla de ficción literaria y realidad ficcionada que fue su infancia, es importante para él que sus personajes no sólo tengan sentimientos sino también ideas, tal como decía Sábato.

Para llegar a este oficio de escritor de novelas y ensayos su talento lo ha llevado por la vida. Estudió arquitectura porque unía su facilidad por las matemáticas y su gusto por el arte heredado de la madre escultora. Y pensó que le daría tiempo para escribir. Rápidamente sus novelas hablaron por él en el mundo, hasta que de Estados Unidos lo invitaron a trabajar allí. Hoy catedrático en el país del norte encuentra en la burbuja académica tiempo para investigar y escribir, pero sigue conectado con su nacionalidad, que entiende es mucho más que su domicilio.

“Por vocación, por mis intereses más profundos, por la importancia que le otorgo, me definiría como novelista. Todo lo demás está incluido en ese espacio donde la ficción total es la única capaz de explorar lo más real del ser humano.”

De sus personajes a veces dicen que piensan demasiado. Pero él asegura que los deja fluir por su inconsciente hasta que incluso lleguen a interesarlos con ideas opuestas a las suyas. Así fluyó también este reportaje. Una charla amable con un hombre que siente porque piensa.

LG: Arquitecto, novelista, ensayista, investigador, catedrático, viajero, uruguayo, extranjero, ser político, pensador, hombre... ¿Cuál de estas palabras define más a Jorge Majfud?

JM: Primero, hombre, en su sentido zoológico y metafísico, en su relación del yo con las emociones más profundas, como el amor, el odio, la envidia, la simpatía, la culpa, la ira, y con las ideas más inquietantes, como la justicia, el más allá, Dios, la Nada, etc. Por vocación, por mis intereses más profundos, por la importancia que le otorgo, me definiría como novelista. Todo lo demás está incluido en ese espacio donde la ficción total es la única capaz de explorar lo más real del ser humano. Una novela no es un ensayo, pero los personajes no son animales puramente emocionales. También tienen ideas, como pueden tenerlo el narrador y el mismo autor.

¿Investigador, catedrático? Bueno, esas son obligaciones de la profesión y placeres adicionales, como ser viajero. Uruguayo no por haber nacido en ese país ni por tener

una cédula de identidad, un pasaporte y esas cosas, sino por haber vivido allí la etapa más importante de la vida de cualquier persona, la infancia, la adolescencia. Extranjero, sí, como todos. Uno suele ser extranjero también en su propia tierra, aunque serlo en tierras nuevas siempre es una experiencia crítica, incómoda, removedora. Por una de esas tiranías ideoléxicas, iba a decir “tierras ajenas”, pero no creo que un país tenga dueños. Esas son pelotudeces nacionalistas, tan de modas hoy en día. En el extranjero uno aprende más de uno mismo y de la propia tierra que en lo que se llama la *patria*, palabra tan llena de contenidos contradictorios y tan manipulada por los instintos más bajos del poder. ¿Ser político? A ver... En su sentido más profundo, todos lo somos, lo cual tiene poco de las miserias de las políticas partidarias. La gran política es algo tan relevante y las opiniones políticas tan superficiales...

“ Desde siempre he dejado que las situaciones y los personajes sean libres y yo, como autor, siempre me he limitado a seguirlos, a convivir con ellos. ”

LG: ¿A qué te refieres con eso de “la gran política”?

JM: La gran política es esa que no deja a nadie fuera, aunque quiera. Es, según lo entiendo yo, la relación histórica, dialéctica, conflictiva, entre dos fuerzas eternamente opuestas: el poder y el sentido de justicia, el tomar lo que se puede y el renunciar, por una conciencia superior, a lo que se podría.

LG: Te describís como una persona pudorosa en tu vida personal pero sin pudores a la hora de escribir. Venir de una formación como las Bellas Artes y la Arquitectura que trabajan con la imagen y el espacio ¿crees que facilita ese camino hacia el ser directo y descarnado con las palabras? ¿Con qué otras actividades intertextualizan tus textos?

JM: Crecí en una casa llena de dibujos y de esculturas de mi madre. Por las noches de verano, cuando uno se levantaba a tomar agua, aquellos hombres, mujeres y caballos que poblaban las sombras y las luces de la calle, parecían vivos. No creo que la arquitectura haya jugado algún rol en mis novelas. El proceso de creación es más o menos el mismo en distintas artes, pero para mí la arquitectura fue más bien una forma de dedicarme a algo práctico que me dejase tiempo libre para escribir

y para viajar. Esas cosas tan improductivas, ¿no? Diría que recibirme de arquitecto fue un accidente, como trabajar de profesor de matemáticas o haciendo cálculos de estructura fue una necesidad de sobrevivencia. La arquitectura no está más presente en mis novelas que mis trabajos previos como repartidor de farmacia o como ordeñador de vacas en la granja de mi abuelo, cada mañana a las seis en verano o cuando el pasto crujía con la escarcha. La arquitectura es un arte y una profesión noble, pero también lo es la carpintería, por nombrar sólo una, la profesión de mi padre. Pero la sociedad otorga al profesional universitario un prestigio exagerado, me parece, y hasta discriminatorio. Yo me recibí muy joven de arquitecto porque, aunque dedicaba más tiempo a escribir ficción, las matemáticas y la historia me resultaron bastante fáciles. Pero detestaba cuando me decían “buen día, arquitecto” y, por ejemplo, se dirigían mi hermano y le decían “buen día, Alexis”. Son tonterías jerárquicas que hasta la gente más noble y razonable reproduce. Una vez en Pensilvania la secretaria de la universidad en la que había comenzado a trabajar se me presentó en mi oficina para rogarle la disculpare por haberme llamado “míster” sin saber que era “doctor”. Te imaginás la respuesta. Pero así es como funciona el mundo: es una ficción que no sabe que es ficción. Por eso, lo que llamamos ficción es una aproximación mucho más honesta que cualquier otra narrativa, como las políticas, por ejemplo.

“ Mis personajes, como el de muchos otros escritores, suelen pasar por situaciones extremas y reaccionar, en algunos casos, como santos o como criminales, y yo no soy ni una cosa ni la otra. Ahí está el valor de la literatura como instrumento de exploración de la condición más profunda del ser humano. ”

LG: En esta dicotomía que marcas entre tu vida personal y tu literatura ¿cómo se resuelve? ¿En qué puntos conversan el hombre y el escritor?

JM: No hay forma posible de separar uno y el otro en sus niveles más profundos. Obviamente que, como cualquiera sabe, autor, narrador y personajes son tres categorías diferentes. Eso es muy simple de entender. Como autor soy un individuo con determinados valores morales, pero como narrador no puedo limitarme a ningún puritanismo. Mis personajes, como el de muchos

otros escritores, suelen pasar por situaciones extremas y reaccionar, en algunos casos, como santos o como criminales, y yo no soy ni una cosa ni la otra. Ahí está el valor de la literatura como instrumento de exploración de la condición más profunda del ser humano. Nadie es moralmente responsable de sus sueños, pero los sueños son una ficción de profundo significado, aunque hoy en día parece que la gente ya no sueña, y sin sueños, por terrible que sean o por eso mismo, somos menos humanos.

“ Recién en la Era moderna el arte se rindió a los principios de la poesía y consideró que la creación, es decir, lo nuevo, no era una maldición demoníaca sino una virtud el espíritu humano, una condición necesaria y exclusiva de valor estético. ”

LG: Aunque la forma de escribir sea sin tapujos la selección de los temas de tus novelas está atravesada por el valor de la denuncia, algo importante para los que crecimos en los 80 en el silencio de la dictadura del Cono sur. ¿Cómo nació esa necesidad? ¿Cómo se alimenta?

JM: Esta misma pregunta me la acaban de hacer en la Freie Universität de Berlin. La respuesta es la misma: nunca me propongo un plan de escritura. Eso es más para la investigación académica, la que pertenece a un mundo radicalmente diferente. Por eso, para ser un gran escritor no importa si uno es un académico como Umberto Eco o Vargas Llosa o un autodidacta como Onetti. No tiene la más mínima relevancia, porque son mundos totalmente diferentes y con diferentes leyes. Excepto en una investigación, no me trazo ningún plan, ni siquiera cuando escribo ensayos, que supuestamente pertenecen a una esfera más racional, consciente. En un ensayo uno debe aportar argumentos, una línea más racional, pero, aun así, al menos en mi caso, surgen de la pasión del momento. Tal vez no sea casualidad que mi primer libro de ensayos de 1998, escrito en África, se titule *Critica de la pasión pura*.

LG: Pero en la novela...

JM: En el caso de la novela, la condición es aún más radical. Si por algún momento sospecho que estoy “fabricando” personajes o situaciones, simplemente elimino todo lo escrito. Claro que hay fórmulas para escribir una novela exitosa, un *best seller*, pero no es

eso lo que me interesa. Afortunadamente no vivo de mis libros y no necesito vender para seguir escribiendo. Por regla general, dono los royalties y los honorarios de mis conferencias. Así que me mantengo libre de esas circunstancias y apremios que acosan a otros colegas. Tal vez no sepa hacerlo de otra forma. Desde siempre he dejado que las situaciones y los personajes sean libres y yo, como autor, siempre me he limitado a seguirlos, a convivir con ellos. Hace dos o tres días, en Alemania, un estudiante me preguntó cómo se hace eso. La verdad es que no lo sé exactamente, pero es un ejercicio mental: uno sabe cómo mirar hacia el lado racional y cómo mirar hacia el lado opuesto. Una vez que uno se pone en esta actitud mental, debe mantenerse por un determinado tiempo hasta que las cosas comienzan a ocurrir, a veces de una forma frenética que hace imposible que los dedos sobre el teclado o la mano sobre un cuaderno respondan a la misma velocidad. Pero es mi mayor placer y es una suerte de pavor al mismo tiempo. Todo lo demás, como publicar o vender, como que escriban bien de tus libros, te critiquen o te insulten por ahí, son meros *ad hoc*, circunstancias irrelevantes de la vida a los que uno se acostumbra a no tomar en serio. Por el contrario, debe entender que hay otras vidas y otros sueños luchando por sobrevivir. Por eso, el valor y la actitud de lo que llamas “denuncia” se dan en los ensayos, no en las novelas. Una novela simplemente convive y expone algunos problemas, los más universales, aquellos que trascienden las circunstancias, las contingencias del momento. En mi caso, el drama social y político de esas dictaduras que viví directamente como niño, probablemente han desarrollado una sensibilidad sobre ciertos temas recurrentes en mis novelas, como la violencia moral, la recurrencia a la fuga, etcétera, pero no se trata de *denunciar* algo de forma consciente.

LG: Esta temática atraviesa también tus ensayos y columnas de opinión, pero de un modo muy multifacético. ¿Desde qué fuentes observás la realidad para nutriste como pensador moderno?

JM: Las fuentes son múltiples y van desde la memoria, dese la interacción personal con conocidos y desconocidos, hasta los documentos históricos, pasando, inevitablemente, porque esa es la omnipresente realidad contemporánea, por los medios de información. Prefiero los tres primeros.



LG: Esta es una revista esencialmente de poesía. ¿Cuál es su relación con ese género?

JM: Tradicionalmente, creo que, en su aspecto más superficial, la poesía se identifica con un formato, como lo es la escritura en verso y estrofa, con o sin rima. A lo largo de miles de años de historia, arte y poesía eran cosas muy diferentes. Arte era una forma de hacer regida por reglas estrictas que el aprendiz debía aprender, dominar y reproducir. De ahí viene eso de una "obra maestra". La poesía, en cambio, era cosa de locos, de locos visionarios, es decir, era el reino de la creación. Recién en la Era moderna el arte se rindió a los principios de la poesía y consideró que la creación, es decir, lo nuevo, no era una maldición demoníaca sino una virtud el espíritu humano, una condición necesaria y exclusiva de valor estético. Desde entonces, la locura del poeta se convirtió en la verdad sublime del artista, del escritor, como intermediario entre la naturaleza más profunda del ser humano y su natural mediocridad. Para mí, la poesía es una forma de ver y sentir el mundo. El formato nos advierte, como lectores, que debemos considerar especialmente la palabra y la sensibilidad del autor en un sentido especial, diferente al común. Es un código, una complicidad totalmente válida. Ahora, yo creo que la poesía no termina ahí, en la forma. Se proyecta como forma de ver el mundo en la prosa, en las artes plásticas, en el cine, en la vida misma. Por eso, un texto en verso puede ser una simple cursilería mientras una prosa puede estar cargada de poesía.

Gisela Galimi (*)

Licenciada en Periodismo. Maestría en Escritura Creativa (UNTRF). Autora de los libros de poemas Claroscuro y Colorado; Para que Nada cambie; Memoria de la Piedra, Textos Intrusos y Flamenquitos y otros poetas. Dicta talleres de escritura. Sus dos hijos son poetas.

SEMLANZAS

JESSICA ATAL
Chile
Por Marisol Vera

MARINA CASADO
España
Por Andrés París

MARIANELLA SÁENZ MORA
Costa Rica
Por María Pérez Yglesias

GABRIEL CISNEROS
Ecuador
Por Marianita Cauja

ORIETTA LOZANO
Colombia
Por Julia Simona Guerrero



Jessica
Atal



La palabra **política** es un vocablo que deriva de “La Politeia”. Así llamaban los griegos a la “Teoría de la Polis (ciudad)”. Íntimamente ligada a la paideia (Educación), de donde deriva paidagogia (pedagogía), que significa conducir al niño de la mano por el camino de la vida.”

—La **filosofía política** es una rama de la **filosofía** que estudia los fundamentos de temas políticos, como el poder, la libertad, la justicia.

—Según Aristóteles, «la política es la filosofía de los asuntos humanos».

Jessica Atal es poeta; ciudadana, madre, hija, amante, lectora voraz, crítica lúcida y generosa, editora. Una habitante consciente (tan escasas, ¡ay!) de la *Polis* (o ciudad, cuyo auténtico significado guarda relación con los *individuos* que conforman la ciudad antes que con su organización urbanística).

Su amor por la palabra y su obsesión poética se instalan con mucha nitidez en los “asuntos humanos”, es decir, en lo que nos desvela como individuos y nuestra relación con otros. Por muy ajena que nos parezca hoy esta definición, no podemos dejar de reconocer que tiene sentido. La “filosofía de los asuntos humanos”, es decir, el conjunto de reflexiones sobre la esencia, las propiedades, las causas y los efectos de las cosas naturales, especialmente sobre el hombre y el universo —la “política”, según Aristóteles— es exactamente el universo del que se ocupa la poesía de Atal, trayendo a primer plano ese inmenso conjunto de minucias en que nos reconocemos (o desconocemos) como individuos de una *Polis*, hoy global.

“Su creación nos interpela desde distintos lugares: desde el exilio interno del poeta que se ve perdido de sí mismo y una humanidad que se ha perdido de sí misma; desde la exclusión indaga en el no-lugar en que la cultura ha colocado a la mujer; del amor y el desamor, de la búsqueda (y desconfianza) del propio lugar, de la pérdida del vacío y la (des)esperanza.”

Su creación nos interpela desde distintos lugares: desde el exilio interno del poeta que se ve perdido de sí mismo y una humanidad que se ha perdido de sí misma; desde la exclusión indaga en el no-lugar en que la cultura ha colocado a la mujer; del amor y el desamor, de la búsqueda (y desconfianza) del propio lugar, de la pérdida del vacío y la (des)esperanza. Y del camino que

“con un ligero temor, que se provoca él mismo, empezó a caminar colina abajo” (*La salida del sol*. Rodrigo Rey Rosa), epígrafe con que introduce su último libro de poesía, *Carne Blanca*.

En clave mujer, pues si bien la poesía no tiene género, sí lo tiene el poeta, decía Sergio Mansilla, el gran poeta de Chiloé. Siguiendo la huella que trazaron algunas de sus/nuestras antecesoras, como la inigualable Sor Juana Inés de la Cruz; Virginia Woolf y su punzante y adelantada prosa; o Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Susan Sontag, entre tantas otras magníficas, la poesía de Jessica Atal se sumerge en “los asuntos humanos” para subvertir códigos, preguntarse, inquietarnos, abrir un espacio que nos permite contemplar un (su) y nuestro rostro humano —cada uno único— en medio de los habitantes de la *Polis*.

Así, y a grupos de su gran y diverso universo de lecturas, al que somos remitidos desde el comienzo a través de los significativos epígrafes que encabezan sus poemas, la poeta ha ido descubriendo “Su propia voz encontrada entre tanto ruido y silencio y olvido”, como expresara Cristián Warnken en su prólogo al poemario *Pérdida*. Una voz que, incorporando saberes que la preceden, se abre limpiamente paso para abordar la pluralidad y complejidad de nuestros “asuntos humanos”.

Sus libros de poesía a la fecha son *Variaciones en azul profundo* (1991); *Pérdida* (2010); *Arquetipos* (2013); *Cortina de elefantes* (2014), y *Carne Blanca* (2016). Su última obra es *WhatsApp, Amor* (2016).

Dedica *Pérdida* —significativamente— a sus abuelos, sus padres y sus hijos. La poeta así nos indica claramente el lugar en que se instala su habla y el tenor de su universo:

*a la hora/de las flores tristes/voy/(acelero)/
hacia la carretera/de la poesía//
a la hora/de la poesía incierta/(voy)/acelero/
en la carretera/de las flores tristes*

La poesía como substancia alquímica que amalgamará esa pérdida esencial que nos abruma “a la hora de las flores tristes”. Tal vez único refugio en ese intersticio para el que no haya la palabra precisa, que aflora en todos y cada uno de nosotros a la hora del desencuentro amoroso. La pérdida del otro y del sí mismo que la lleva a afirmar que

*al final/somos pura biografía/y nada hay/
que perturbe/mi naturaleza/de realidad perdida*

Viaja a las tierras ancestrales y

al sur de Gábes/ conozco la primera historia/ de mi tristeza/ del niño/ de la mujer/ que es ella/ que también soy yo

En el desierto, en “el niño que llora su bosque perdido”, en la madre con todos sus hijos muertos, en la devastación, la tierra ensangrentada, el abuso, ve el espejo del dolor personal y colectivo de una Polis global entregada a la inconsciencia. Perdida, se vuelca a los dioses.

halcón pájaro sagrado/ cuéntame mi historia y haz que vuele contigo/ sobre el agua de todos tus ríos/ que formaron este llanto/ que llevo hace siglos

Esta poeta cuyos ojos parecen no tener párpados, intenta la pausa o el olvido (“mejor retomo mi languidez mi pasto seco”) para recordar, recordarnos y seguir viviendo. Poesía de fragmentos, a fin de cuentas, de lo que estamos hechos; la substancia alquímica de la poesía nos da el refugio, no la(s) respuesta(s).

En *Arquetipos*, libro calificado de “hallazgo” por la crítica, por su vuelo y madurez poética, la mujer toma decididamente la palabra. Anclada en la compleja y plural perspectiva del universo arquetípico, Atal se propone rescatar a la mujer del lugar mítico que le ha asignado el lenguaje poético y referencial de los hombres. Escribe aquí desde una clara conciencia de género, dejando un registro inolvidable de la presencia femenina en el mundo. Del excelente artículo de Virgilio López Lemus: Razones de ser mujer: los arquetipos de Jessica Atal, cito: “El libro todo recorre esos papeles que ella, ellas, han venido desempeñando por los siglos de los siglos, y sobre todo en un hoy en que su lugar en la historia se redime y se lanza a la búsqueda de expresión”. Cierto.

“Anclada en la compleja y plural perspectiva del universo arquetípico, Atal se propone rescatar a la mujer del lugar mítico que le ha asignado el lenguaje poético y referencial de los hombres.”

Debo decir que discrepo, sin embargo, con otra aseveración del autor en que declara la naturaleza “No feminista (del libro) en el sentido de que Jessica Atal no se propone con sus poemas hacer bandera,

dar una definición política o declamar consignas.” Tal afirmación se contrapone abiertamente con lo planteado previamente, respecto a que la esencia de la poesía es política, entendida en su acepción originalmente formulada por Aristóteles, como “la filosofía de los asuntos humanos”.

Dice López Lemus más adelante: “La poeta elige la rebelión contra el papel ancestral limitante y subordinado, pero lo hace desde los mecanismos de la poesía, que de todos modos funge como inevitable documento de testimonio sobre su experiencia y de protesta no reprimida”.

Pregunto: ¿no es esto política?

Cierro este comentario con el último poemario de Jessica Atal, *Carne Blanca*. Poco, en verdad, puedo agregar a la lúcida lectura de la poeta Damaris Calderón, que revela, desde otra voz de mujer, lo que cito a continuación:

Jessica Atal abre el poema-libro a todo lo impoluto, desjerarquizando entre “lo alto” y “lo bajo” de la cultura: incluye el habla coloquial, la basura, las tareas domésticas, la aspiradora; ironiza sobre el lenguaje psicoanalítico y la escritura de mujeres: Freud + MADRE – PADRE dan determinada ecuación, aborda (emplaza) la histeria, la locura, atribuida a “las locas mujeres”, sobre las que escribió y de las que formó parte Gabriela Mistral. Porque este libro también se inserta en una dilatada tradición femenina. De algún modo, también está en él El Poema (imposible) de Chile, tronco, infinito. De algún modo, están la voz de Sylvia Plath, de Cecilia Meireles y también de tantas otras mujeres sobre las que nadie escribió nada y tuvieron que escribir ellas mismas y convertirse en la montaña.

¿Cómo se intersectan un paisaje férreo, omnisciente, aunque no se vea, las páginas blancas (lo perdido) y una mujer? Lo primero (creo) es la dicción de la perdida. El amor, el desamor, la separación traumática, el quiebre del sujeto y del lenguaje mismo. Un libro que es un extenso poema (soliloquio) trizado, despedazado, entrecortado, por la pasión, por la insubordinación, la ironía y la desconfianza hacia los signos y la literatura. La asunción de que todos los poemas de amor “como las cartas de amor/ son ridículos/ no serían ridículos si no fueran cartas (y poemas) de amor/ pues sólo son ridículos, quienes no tienen sentimientos esdrújulos” (recordando a Pessoa).

No será una voz en el desierto, la de Jessica Atal.

Marisol Vera
Santiago, (Chile), Enero de 2018

LA PUTAMADRE

soy la putamadre que ha parido
no solamente hijos
sino peste y cabezas gachas

soy la putamadre de mucha saliva
para regar calles secas
cuando me miran con bronca
las tropas del hastío

soy una putamadre bien parida
no arranco por la sombra
no me falta ninguno de mis huesos
ni calcio ni cazuela

ando con falda larga y paso firme
la soga siempre al cuello
me aprieta pero me defiendo
con mis dos nalgas como patrias

sin mirar atrás
sin ir más lejos
asisto cada día
a la resurrección de mis muertos
al escupitajo de la vida

amontono barricadas
de cólera y entraña en la cabeza
mis concentraciones
mi caucho de aislamiento

así me hicieron
invicta y severa
con los puños apretados
para no dejar salir caricias
que eso no existe en mis sólidas fronteras
de frases que jamás pronunciaré

una putamadre como yo
siente pura rabia
siete días a la semana
asiste al derrame de cuerpos
y comedias

me gusta decir
que soy una putamadre bien parida
porque para ser una putamadre de primera
hay que nacer con cicatrices
percepciones simultáneas
agallas
piel de chancho



lo demás llega solo
una patada
un portazo en la cara
un pan sin mantequilla

mejor así
para ser una putamadre de primera
poca grasa
y mucha porfía

Del libro *Arquetipos*, 2013



Marina Casado

[Tiempo Objeto y Forma Música]

Banderilleando los extremos para abarcar seguro el punto medio —y, siento, más acertado— hallo un borce muy conocido: o una profusión irracional de palabras y más palabras —a veces, simplemente desatinado vómito en bares de mala muerte— de quienes mediocremente creen que, leyendo y estudiando a los clásicos, van a perder la voz que les otorgaron solo a ellos los mismísimos dioses de la libertad y el aplauso; o un aséptico y áspero gusto de quienes, sin ambición alguna, sin explorar la vía artística como propio —y exelso— camino del conocimiento hacia y para el público general, destinan todo tiempo al tedio o investigación de un tótem o todopoderoso del pretérito, casualmente, el más importante, siempre, de la historia.

“Los despertares, ingeniosamente trazado, es un magno árbol de las posibilidades que pudieron ser y no fueron o se realizaron de otra forma. Los personajes simbólicos, La Bella durmiente y la Alicia del País de las Maravillas, no deben confundirse con su apariencia infantil.”

Marina Casado Hernández (Madrid, 1989), Licenciada en Periodismo por la Universidad Carlos III de Madrid, comparte, con uno de sus poetas de cabecera, Luis Cernuda —miembro de la Generación del 27, prolífico crítico y profesor literario— sin dilación alguna, esa prudente y áurea posición que integra, tan equilibradamente, el estudio académico riguroso con una producción literaria cuidada, referencial, distingüible de cualquier otra y accesible a todo mundo. En su haber, además de una poesía y prosa galardonada con numerosos premios nacionales e internacionales —recientemente, finalista del III Premio Valparaíso de Poesía y de la iniciativa Lanzadera Poética del Ayuntamiento de Madrid 2017— cuenta con una madura obra ensayística caracterizada por la variedad en forma y contenido y por el descubrimiento de lo latente, de “lo que todo el mundo vio y olvida, pero nadie visionó y revela” que podemos comprobar tanto en sus artículos publicados asiduamente en su página personal (<https://marinacasado.com/>), como en célebres revistas literarias *Actio Nova* y *Arbor* y en su libro *El barco de cristal. Referencias literarias en el pop-rock*, donde, bajo una investigación exhaustiva, se recogen múltiples

influencias desconocidas previamente de la literatura en la música del siglo XX. Reseñable es, además, su participación en numerosos congresos y festivales nacionales y extranjeros como el X Congreso de Novela y Cine Negro de Salamanca 2014 y, próximamente, en el festival Raias Poéticas 2018 de Portugal. En síntesis, podemos vislumbrar, en su misma y enriquecedora medida, una singularidad que muy difícilmente puede surgir del maremágnum de la especialización mundial, un balance perfecto entre actividades, en la práctica, incompatibles según la mayoría: a un lado, un tratamiento justamente estético del texto académico —con figuras retóricas luminosas, inclusive— y, a otro, un inmenso bagaje de estudio y técnicas que magistral y orgullosamente pone en el papel la autora al momento de expresarse. Esta simbiosis o retroalimentación dulcifica la acrimonia del ensayo tradicional y ensalza los hombros de gigante en que todos, guste o no, asentamos las pisadas. Cabe citar, a modo de ejemplo, la impronta musical, temática y cromática que lega claramente en ella el poeta más célebre de El Puerto de Santa María (Cádiz), Rafael Alberti, —a quien la presente autora ha dedicado su tesis doctoral, convertida en el ensayo *La nostalgia inseparable de Rafael Alberti. Oscuridad y exilio íntimo en su obra* (Ediciones de la Torre. 2017) — y que se vislumbra en los versos del poema “Inevitable mar” de su primer poemario *Los despertares* (Ediciones de la Torre. 2014) que encabeza, como no podía ser de otra forma, citando al maestro gaditano:

*En sueños la marejada me tira del corazón.
Se lo quisiera llevar.
Rafael Alberti*

“Qué haré yo con el miedo que se instala
en susurros temerosos del ocaso.
Qué hacer si al fin la lámpara se quiebra
y la luz débilmente extinguida
comienza a derramarse
sobre las formas monstruosas de mi mente.”

(Del poema “Inevitable mar” del libro *Los despertares*).¹

La obra poética aún incipiente de Marina Casado alberga una potencia prodigiosa. Si bien es notable la evolución estilística en cada libro², la demostración de un afán infatigable por explorar los nuevos ductos de la palabra y la ingeniería de imágenes —valor fundamental en su obra, como comprobará el lector— hay una esencia en la atmósfera lírica, una sensación inmutable

e intrínseca a cada verso que otorga a sus poemarios la homogeneidad tan exigida a los poetas jóvenes de hoy en día, una continuidad fluvial transformante como el agua en toda su trayectoria.

Los despertares, ingeniosamente trazado, es un magno árbol de las posibilidades que pudieron ser y no fueron o se realizaron de otra forma. Los personajes simbólicos, La Bella durmiente y la Alicia del País de las Maravillas, no deben confundirse con su apariencia infantil. Como solo la autora ha sabido indagar la figura de Alberti más allá de su superficie ilusoriamente jovial y dicharachera —y explorar, así, la hondura más oscura de su alma—, estos personajes, por el contrario, han de sentirse como lo que esconden: sendos impactos a la realidad de la fantasía, como el renacimiento en un escenario urbanita sin un papel ni guión que interpretar, como el abandono de la infancia y la entrada en la nostalgia interminable que supone ineludiblemente la decepción constante de la edad adulta, uno de los más duros extrañamientos y contrastes. Estos poemas, fruto de la transición vital, se bañan de un aire de ininterrumpido cuajo azul que se debate siempre en el estrecho margen —por no decir inexistente— que separa octubre del otoño, evidenciando, como explícitamente hace la autora mediante citas, encabezados y símbolos, la gran influencia que la Generación del 27, Rubén Darío y Ángel González tuvieron en sus primeras lecturas. La autora hace gala pues de una elegante profundidad que recoge perfectamente —como el mar, sus ríos y afluentes— todas las aguas de las que bebe, aportando, por supuesto, una voz personal muy preocupada por el impacto estético que puedan generar en el lector las nuevas imágenes y epítetos desconcertantes que no resultan, de ningún modo, sobrantes o innecesarios.

“Alicia ya no es rubia
si no se posa el sol en sus cabellos.
La bruma castaña de sus ondas parece triste
en los días tristes, desvanecida
entre las otras muchas brumas castañas
de la estación de metro, Línea 3.”

(Del poema “Alicia fragmentada” del libro *Los despertares*)

“A los demás los sueños, los pétalos de rosa
y las fotografías en un álbum de estrellas.
A mí solo el otoño, con su tristeza insomne,
con su clara y feroz melancolía.”

¹ El poema pertenece a la sección *Las soledades de la Bella Durmiente* que recibió la mención honorífica en el Certamen de la Universidad Complutense de Madrid, 2012

² Las obras aquí comentadas son los libros que hasta la fecha han sido publicados por la autora, aunque en su haber guarde dos poemarios inéditos y varias novelas.

(Del poema “Me queda el otoño” del libro *Los despertares*.)

En *Mi nombre de agua* (Ediciones de la Torre. 2016), lo que en la obra anterior era asombro y temor crudo, núcleo generador de poesía, es, ahora, una respuesta meditada y comprometida como adaptación al medio. Las jóvenes fantásticas y anteriores multiplican sus ojos y voces alcanzando a todas las dimensiones del espacio y del tiempo. En escena, Jim Morrison, Erik Satie, Lou Reed... poblando las calles de Nueva Orleans y las carreteras de Kerouac, encarnan los héroes de la más reciente mitología para enfrentar —y no solo recibir estoicamente— al tiempo que demuele toda esperanza, a lo impostado del arte y de la sociedad. Aparece, con ello, en la voz de la autora, la palabra más concienzuda y transformante valerosamente dirigida al poder del cambio. En conjunto, muchos de los poemas integrantes de *Mi nombre de agua* se caracterizan por esa visión mordaz y aguda contra los desmanes del mundo que recuerda y homenajea a los sociales Alberti, León Felipe y Cernuda, entre otros, siempre bajo ese tizne propio y especial de símbolos y encubrimientos surrealistas que tanto enriquece a sus versos sin perder ápice de certeza.

“Y sin embargo,
sustituimos los crucifijos por plátanos
y lo llamamos postmodernidad.
(Pronuncio la palabra “postmodernidad”
y un centenar de manos se coloca las gafas).
Postmodernidad.
Post...”

(Del poema “Lou Reed” del libro *Mi nombre de agua*)

“Cinco de la mañana.
Burbuja financiera en alza.
Siete brokers dormidos
se olvidan de sus huellas dactilares
en la pantalla del ordenador
y por sus labios se desbordan
ríos amargos de humanidad
que alguien cambiará por bonos del tesoro.”

(Del poema “Slot-Machine” del libro *Mi nombre de agua*)

En ambos libros, el esencial objeto es el tiempo y el vivo medio, la música. Marina Casado trata uno de los temas más obsesivos de la literatura universal, el paso del tiempo y lo que degrada, recuperando aquello que parece que olvidaron —con la llegada de la experiencia

y el mensaje— los poetas de sus orígenes: el ritmo. Con Rafael Alberti y Luis Cernuda como padrinos, esa búsqueda “desoriginal”³ por volver a las raíces de la poesía, más que trazar ramas y arborescencias aleatorias y espontáneas por el aire vacuo, hace único el estilo de la autora. La armonía y los sentidos se confunden con aliteraciones, anáforas, sinestesias y sucesiones de acentos en símbolos marítimos, modernistas, urbanos e ingenieros, que solo se muestran perceptibles en el merecido recitar.

Marina Casado, en definitiva, es —además de la personificación del equilibrio entre academicismo y creatividad— una joven promesa literaria que se impone a los cánones reconocidamente comerciales de los últimos tiempos: “escribir por fama y fama por vender”, una autora y activista resistente a los convencionalismos que no ha dejado de construirse a sí misma a partir de los clásicos a quienes, por supuesto, reconoce su maestría. Galardonada, también, su labor como narradora (Primer Premio del XV Certamen de Relato Corto “Eugenio Carballo”. 2017, por citar un ejemplo de muchos) la convierte en ejemplo diáfano de escritora total que domina todo género literario. A día de hoy, su trabajo se incluye en varias obras colectivas y coordina el grupo de poesía joven Los Bards en Madrid, con quienes prepara una antología que se publicará el presente año⁴. A su vez, entre sus futuros proyectos, se incluyen varias novelas y dos poemarios que verán la luz próximamente, así como la divulgación de la obra inédita y desconocida del poeta Ander Ezkondu, *Ciudad O*, enmarcada dentro del movimiento de la “Desoriginalidad”.

El lector está ante un nuevo descubrimiento que dará que hablar en los venideros años cuando finalmente remueva los trémulos postulados actuales de la poesía joven y, por qué no, no tan joven. Deje que el universo sensorial y ensoñado de la autora forme nuevas luces en su mente con cada sacudida inesperada o imagen, lea y escuche la música y ritmo que se descuelgan sorprendentemente del texto escrito, sea, en conclusión, parte del poema.

Andrés París
Madrid, (España) 17 de Enero de 2018

³ Término de la autora para ironizar el afán postmoderno de ser original por ser original.

⁴ Marina Casado ha coordinado anteriormente otras antologías como 40 sonetos de amor (Ediciones de la Torre. 2016) y Obra surrealista de Emilio Prados (Digitalia. 2015).

NUEVA ORLEANS

Recuerdo cuando fuimos inmortales.
La luz de media tarde
desparramaba sus cabellos de oro
sobre el sofá.
La vecina del cuarto, aquella niña llamada Mara,
canturreaba una canción de plastilina
en los oídos de las hadas
que nunca se atrevieron a buscarnos.
Mara tenía la mirada bovina
y una ancha sonrisa confiada y patética
colgando con lustrosa placidez de las mejillas.
Yo siempre tuve las pupilas demasiado grandes.
Alguien hablaba de Nueva Orleans
y yo veía las trompetas conviviendo
con las luces rojizas de los bares,
sombreros desgastados, calles amargas
perfiladas de risas en el anochecer.

Han pasado los años.
Ahora nadie conocerá jamás Nueva Orleans,
asesinada parcialmente por aquel huracán
de principios de siglo.
Dicen que la trompeta de Louis Armstrong
apareció semienterrada en la mandíbula de un río,
que los últimos muertos se reunieron al caer la tarde
para manchar sus voces negras con la sangre del jazz.
Yo no los pude ver, pero sentí una luz de acetileno
naufragando en mis labios.

Recuerdo cuando fuimos inmortales:
Mara, Nueva Orleans y yo.
Corría el año 1995
y mis pupilas todavía vivían
constantemente dilatadas.
Me han contado que Mara se hizo boy-scout
y dejó de cantar para las hadas inexistentes.
Imagino sus ojos de cordero enlutado
contemplando la luna,
la misma luna que en Nueva Orleans
salpicaba las calles amargas de los negros
en el tiempo en que todos éramos inmortales.

(De *Mi nombre de agua*, Ediciones de la Torre: 2016)



MADRUGADA

El océano se ha vertido en un vaso de agua
que llevas a tus labios.
Antiguas luces del oeste
proyectan sobre el muro de la ciudad dormida
la película muda de tu infancia.
Te envolverán luego las sombras
y un aire azul oscuro besarán suavemente
tu mano ensangrentada de noviembre
para después llevarte lejos,
allí donde la noche rompe en el firmamento
su collar de luceros,
derramándolos con dulzura
sobre las húmedas pupilas
de los fríos insomnes.

(De *Los despertares*, Ediciones de la Torre, 2014)

Marianella
Sáenz Mora

*Una poeta entre la ausencia
y la esperanza*



Así,
mujer nada más,
como una,
como todas
poderosa y frágil
con el alma de mangle,
las raíces expuestas
y los brazos tratando de llegar al sol.

Escribir poesía, afirma Marianella Sáenz, es un acto de purificación, una catarsis, un internarse en uno mismo, una inspiración. El talento de Marianella es indiscutible, pero sin una intensa historia de vida, observación, muchas lecturas y un trabajo concienzudo, difícilmente ustedes estarían leyendo esta semblanza.

Marianella nace – un 29 de noviembre- marcada por sagitario, un signo de fuego, turbulento, ambivalente, apasionado. Nace en una época convulsa, plena de contradicciones y luchas, de transformaciones y esperanzas. 1968 arde. Los enfrentamientos políticos, las matanzas de los estudiantes en París, México, China; la música, la paz y el amor como consignas; las dictaduras, la guerra fría, la lucha por conquistar el espacio, la liberación femenina abren una nueva era.

La primera infancia de Nella, como la bautizan desde siempre, fue una época feliz. Primera hija y nieta, vacaciones y fines de semana en el campo y una vida cotidiana en la casa grande de los abuelos y tíos, llena siempre de bullicio y alegría. Su abuelo cuenta relatos de miedo y anécdotas familiares y la abuela escribe pequeños versos y disfruta de la familia. La biblioteca es enorme, mágica – la llave del paraíso- y las lecturas en voz alta nunca faltan. Lourdes de Montes de Oca es un barrio tranquilo y entre juegos y risas la soledad es solo una palabra.

Un día Nella pierde el paraíso y conoce el silencio. Deja la vieja mansión, para ir a vivir a Desamparados con sus padres y hermano. La tristeza la retrae y la lectura se convierte en un maravilloso refugio. Las aventuras a lo Julio Verne la seducen y a los nueve años empieza a “reescibir” su propia versión del *Viaje al centro de la tierra*. Inquieta, creativa, rebelde, juega, canta y participa en las veladas y los actos cívicos de la escuela.

Su padre considera que necesita más control y la matricula en un colegio religioso que le cambia de nuevo la vida. Se rebela, lucha contra las imposiciones, las normas, las exigencias absurdas, la tradición que destina a las jóvenes a una forma de vida que la opprime. Busca resquicios de libertad en la rondalla, el gobierno estudiantil, las guías scouts, el teatro y en proyectos de voluntariado que le permiten acercarse a la diferencia y la injusticia. Trabaja con la niñez en abandono y con personas con parálisis cerebral y años después con niños con cáncer, algunos en fase terminal.

Tomar conciencia la abruma, pero le da una perspectiva más amplia de la realidad. Algunas de sus poesías, sobre todo las urbanas de su segundo poemario, incluyen la problemática social, pero es en su producción inédita donde se convierte en un eje estructurante.

De piel clara, hermosas facciones, pelo negro y abundante y con una natural facilidad para comunicar y hacer amigos, Nella quiere romper estructuras, ser independiente, proponer y organizar proyectos, dejar volar su imaginación y sentirse libre. Sus padres, muy distintos entre sí, terminan separándose y de nuevo comienzan los trasladados de casa; las religiosas le abren horizontes – su trabajo como asistente en la biblioteca, por ejemplo, le resulta una experiencia enriquecedora y a la vez quieren domar su carácter, encasillarla.

A los 17 años su vida da otro vuelco. Se inicia en el mundo laboral – en su familia las mujeres trabajan fuera de casa-, convive con unas amigas y entra a la Universidad de Costa Rica, pero no a periodismo. Su sueño frustrado la lleva a perfeccionar el inglés y el francés – más adelante escribe algunas poesías en esos idiomas- y a estudiar turismo y administración en otras instituciones. Gana la audición para una Revista Musical con un grupo de cubanos y se mantiene en la producción por dos años.

Desde la adolescencia Nella es una enamorada del amor, de un amor platónico eterno, ideal, mágico, que se concreta con un compañero de trabajo. Se casa ilusionada y tiene tres hijos Gabriel - quien primero la hace abuela de Samuel- y los mellizos

Carina y Fabián. La emoción de la maternidad, de los niños pidiendo relatos antes de dormir, la lleva a escribir cuentos y poemas infantiles donde incluye el conocimiento de la naturaleza, de las tradiciones de los pueblos. Para muestra, su leyenda nazca sobre el colibrí.

La poesía continúa llenado cuadernillos y luego archivos en la computadora. Si el primer escritor que la entusiasma con la literatura es un universitario amigo de la casa materna, quien la lleva al Círculo de Poetas Costarricenses es Julieta Dobles Izaguirre. Más adelante, asiste al grupo Poiesis -con Ronald Bonilla y Lucía Alfaro-, edita su primer libro y entra a formar parte de la Asociación Costarricense de Escritoras (ACE). Desde muy joven uno de sus intereses fundamentales es la reivindicación de la mujer, la sororidad, el compromiso y la lucha contra la indiferencia y por la equidad.

“Las imágenes poéticas rompen lo prosaico, vuelan, introducen la belleza del entorno, la maravilla y el placer de los sentidos, el sonido de la lluvia, de los pericos, la tersura de la piel, la luz del sol, el color.”

Marianella es una verdadera promotora cultural, una comunicadora innata y una amante de la expresión artística en distintas facetas. Su carácter amistoso la lleva a hacer contactos el ámbito artístico y publica en revistas y antologías nacionales e internacionales. Ha sido jurado para el Ministerio de Educación Pública y disfruta mucho cuando organiza o participa en encuentros literarios y recitales.

Su historia de vida, sus retos y oportunidades, la construyen como la escritora que es hoy. Podríamos decir que sus textos son un acto de memoria, un desgarramiento interior: *Que el miedo/ no sea más grande que la esperanza/ y resignarse/ más grande que crear un destino.* (Dádiva). Que busca sensibilizar y provocar impacto, a través de la expresión metafórica.

Su primer libro, *Migración a la esperanza* (2015) se construye a partir de una dolorosa experiencia vital, del temor a una muerte temprana por causa de un cáncer en etapa avanzada: *Tú, / amputado*

voluntariamente de mi cuerpo, /de mi vida,/ me dueles siempre, /prolongando en cada sonido del reloj, /en cada vuelta majadera de mi agonía /interminable. (Perfil de una agonía)

La poeta señala esos pilares con los que sostiene su lucha: *Me sostuvo entonces la tenue brisa/ desde otros octubres mejores, /la ternura florecida en las manos de amigos, /las ideas locas de una original amiga, /mi hermano, pilar del hogar, /la fuerza brotando viva /desde el latido abierto de mi Madre, /la afinidad con mi hermana, /los recuerdos que sonrían con mis niños, /el grano más pequeño de toda la mostaza /y tú, arropado en un rincón/ sin luz en mi mirada.* (Décimo)

Migración a la esperanza es un libro combativo, de crisis y reflexión. Es un viaje a lo desconocido, desde una vida tranquila y confortable que se convierte en un infierno de dudas, temores y angustias. Este recorrido doloroso cesa con la curación y posibilita la migración a la esperanza: ... *orfebre de la vida sé/ que cada día es una migración a la esperanza.* (Migración)

El poemario -dividido en *Éxodo hacia la fe* y *El maná del alma-* es un testimonio personal que se vuelve colectivo, en la vivencia de otras personas que han sufrido el mismo proceso; es un grito de rebeldía contra un diagnóstico brutal; es un reclamo a Dios, a la soledad y el silencio, al rechazo social, a la incomunicación y, por qué no, al poder. Espiritual y mundano, expresa los sentimientos más profundos y comunica, hermana. Muestra cómo continúan el amor, lo cotidiano, el deseo; cómo las emociones se contradicen, pelean, se enfrentan, vencen a la razón y a la condena. Las imágenes poéticas rompen lo prosaico, vuelan, introducen la belleza del entorno, la maravilla y el placer de los sentidos, el sonido de la lluvia, de los pericos, la tersura de la piel, la luz del sol, el color. Una imagen permanente es la de la pareja, la del amor ausente y presente, que provoca el deseo de sexo, de compañía, de recuperación.

Éxodo hacia la fe, representa ese viaje de ida que puede terminar con la desaparición física. Cuenta un proceso: desde el sueño premonitorio, el diagnóstico, el tratamiento, el entorno,

la desesperanza, las reacciones, los olvidos momentáneos, la negación, la rabia, la necesidad de conservar lo que se tiene, el deterioro... Evidencia la lucha contra y a favor de la fe, de ese Dios que castiga, que hiere y también puede salvar.

El maná del alma significa el regreso, la resurrección y el retorno a la salud, al hedonismo, a sentir placer, a la esperanza. Es el reencuentro con el pasado y, a la vez, la búsqueda interior de la persona que quiere ser en el futuro. Es la nueva oportunidad, el renacimiento de la pasión, la posibilidad inédita, utópica tal vez, posible siempre... como la poesía: “*Compartir este rojo renglón de mi noche (...) / Repartir alas de sal, posar mi corazón entre los astros, / vivir la osadía irreverente del artista, / y que las palabras agrieten el ocre/ y hagan surcos al aire (...) / Para llamarle poeta /bajo la piel de estos signos / que aún se desangran vibrando,/ en la agridulce trampa / de una inédita posibilidad.* (Aceptarme poeta)

Su publicación, *Perspectiva de la ausencia* (2017), segundo lugar en el Certamen Literario Brunca 2015 (Universidad Nacional), distinto al primero donde solo hay una voz, establece, un claro diálogo con poetas, a través de los epígrafes. Desde el primer verso, el yo poético busca huir, romper el estío, la rutina, dejar tras de sí “*el miedo, la costumbre y la comodidad que me abruma*” (Infel) y dar rienda suelta al deseo, a la complicidad, al recuerdo, a la libertad sin autoengaño. El texto, más maduro, enfatiza en un yo poético amoroso, que se quiere libre, sin fardos de un pasado que lo constríñe y restringe: *Debo liberarme de algunos pesos/ que me atan al suelo/ en la inconsciencia.* (Perspectiva de la ausencia)

Si en el primero libro se migra del terror a la esperanza, de la muerte inminente a la vida ganada con esfuerzo y valentía, en el segundo se percibe la necesidad de cambio, de dejar atrás el pasado y cantarle a la vida posible para disfrutarla. Aquel amor desmesurado que teme perder, que anhela, que sufre cada vez que se ausenta, la desencanta: *Nos hemos adormecido,/ convertidos en metáfora,/ blancos en un invierno sedentario del alma.* (Invernaria) El yo poético quiere retomar lo erótico, el hedonismo, la fecundidad y la fuerza

de una mujer empoderada, con autoestima, que se respeta y no quiere arrastrar el peso de lo que fue.

La ausencia ciertamente lo tristece, deja un vacío, un sentimiento de incompletud, de nostalgia, pero también produce bienestar, ofrece apertura, opción, novedades. Se sufre por el amor perdido, pero su desaparición puede traer desde una nueva pasión, una nueva experiencia... hasta el deseo inconcluso y el recuerdo.

““Si en el primero libro se migra del terror a la esperanza, de la muerte inminente a la vida ganada con esfuerzo y valentía, en el segundo se percibe la necesidad de cambio, de dejar atrás el pasado y cantarle a la vida posible para disfrutarla.””

Por momentos, crítica trasciende actitudes amorosas y se vuelve política: *Hemos olvidado el valor/ del respeto y la conciencia/ hemos vestido de lentejuelas la injusticia/ en un mundo vano de immediatez y consumismo/ que nos doblega y envuelve/ como un océano lapidario/ de nuestra propia existencia.* (El ruido de las cosas perdidas) Cuando ya se han llevado los espejos donde intenta reconocer a la mujer que es, la conciencia de los que sufren en la ciudad la interpela: *Ven que me han entregado/ el desahucio de mi inocencia,/ que hoy sé bien como prolifera la injusticia,/ como reptá el egoísmo en las aceras /como dentro y fuera de las calles/ existen niños que no sueñan,/ que no comen,/ que no juegan.* (Escombros)

La producción actual de Marianella en mucho sigue esta última línea. Escribe relatos y poemas sobre mujeres y niñas invisibles, dolientes, que cargan estereotipos, prejuicios e injusticias. Del énfasis en una poesía intimista, de descubrimiento, de sobrevivencia, de liberación, pasa a una propuesta más crítica y comprometida. Marianella, hoy en plena producción, experimenta y trabaja intensamente para encontrar un camino, donde la palabra, más allá de la catarsis y la construcción personal, denuncie la deshumanización y critique la injusticia. Esperamos sus próximas publicaciones.

María Pérez Yglesias
San José, (Costa Rica) 6 de enero de 2018

DESDE AFUERA DE LA CAJA

*Con intertextos del poeta Jon Andión,
a quien dedico el poema*

Un caracol me mira con sorpresa
desde su manera de soñar,
no puedo negar que su presencia
es el recurso simple de algún recuerdo
para ver la luz.

En esta versión de la realidad,
mi voz es un frasco de tinta
para experimentar la palabra
y salpicar paredes blancas en la caída,
desde todas las coordenadas
donde la rosa de los vientos
inmersa **en un mar oscuro y quieto**,
sirva de anclaje en la distancia.

Aprendo el oficio
de salirme del cuadrado,
pongo a prueba
la fuerza de mi intención
esa que me libera
de la parálisis expectante del silencio.

En este ámbito del experimento
donde convergen tantas **cosas salvajes**
y la pasión es espiral,
se gestan sueños,
pequeños mundos de sal
mientras todo reposa
sobre la fragilidad de su circunferencia.

Contemplo la imagen
para seducirla, para hacerla mía,
letra a letra
pese al efímero instante en que aparece,
sutil y húmeda como rastro de molusco.

Entonces, un **escozor en la conciencia**
parecido a las sombras de los árboles
empieza a callar la noche,
y es un juego añear la palabra
en **el último estadio de la metamorfosis**
que dará a luz al poema,
si no
habrá que convertirlo en **briznas del aire**
resquebrarlo con **pizcas de luz**
para que lo sueñen niños y monstruos
sin que nos demos cuenta.

HOJAS DE ANTIPOETA

A Nicanor Parra, con intertextos de su obra

De tres picos o de cinco
no sombreros, sino manos
verdes y abiertas cual **Hojas de Parra**
creciendo como lanzas
hacia todos los puntos del orbe
desde tus palabras, desde Chile y tus poemas
enredaderas inconformes de la tradición,
de la cotidianidad opaca del autorretrato,
o del azul de los ojos de tu abuela.

Ápices y limbos
tu garganta sin fondo es una dolma rellena de inquietudes
que anda por las tardes en bicicleta.

Irreverente como ese mechón de canas
sobre tu oreja izquierda,
cansado de **que frieguen la cachimba en todos lados**,
levantas tu voz y la dejas caer
como **cae otro poco de nieve**
sobre un Dios que sufre contemplando
variedad de obras, **discursos y buenos ladrones**.

Tu rostro agreste
se contradice en la dulzura con que evocas
a Catalina ausente,

y a la **mujer imaginaria** que vuelves a amar
al filo doloroso del poema.

Y yo pregunto Nicanor:
¿Dónde quedó el verbo?
¿Dónde el **artefacto** que te permita la bilocación
en los Polos del Universo?
Para que sigas dándonos lecciones
e **intercambiemos planchas de dientes y ecopoemas**,
que brote luz desde las minas vengativas
y haya más **poesía revolucionaria**
que nazca desde tantos **Lázaros** inéditos
con frases libres en inglés y en francés,
y tengamos entonces abundancia de vino
y de **discursos de sobremesa**
donde reine la **mecánica de la palabra**.



Gabriel Cisneros Abedrabbo

[La poética en el viaje de Gabriel Cisneros Abedrabbo]

Este texto lleva durmiendo en mis manos desde hace días, quizá porque conozco a Gabriel Cisneros Abedrabbo desde que su espíritu inquieto deambulaba por las calles empedradas de nuestra amada Riobamba, me resulta difícil no escribir sobre él, sin un fuerte componente de amor filial. Lo he visto morir y resucitar con la poesía, no me queda ninguna duda que ella es la única y definitiva contradicción que trascenderá su vida, de maneras que aún no alcanzó a comprender. Su avidez le llevó a encontrar los puntos cardinales de la creación poética, el doloroso instante de cubrirse de ella y la felicidad de tenerla en las horas más terribles.

Muy joven, entabló amistad con escritores del taller literario “Sacapuntas” de la Casa de la Cultura Ecuatoriana núcleo de Chimborazo; ahí aprendió que el arte es fibra íntima recreando tiempo y espacio; que las variables eternas del universo sólo tienen sentido en la búsqueda de una voz propia. Su primera publicación la imprimió en cerámica, circuló entre amigos, con ella marca el inicio de su inacabado canto, piedra angular donde el amor, el desamor, el deseo, la muerte y Dios

vuelven una y otra vez al texto, en medio de seres ajenos a la realidad y de un velo verde que el poeta dibuja y atesora.

“Lo he visto morir y resucitar con la poesía, no me queda ninguna duda que ella es la única y definitiva contradicción que trascenderá su vida, de maneras que aún no alcanzó a comprender.”

En 1996 publicó *Ceremonias de amor y otros rituales*, en este libro abre el hilo conductor en torno a pieles de mil rostros en el mapa de su geografía literaria, también un diálogo con Dios a quien cuestiona y teme, a quien trata de negar sin que pueda hacerlo. Cisneros, se ve como un proscrito que necesita salvarse, el vacío es un mar difícil de explorar, sobre todo cuando los vientos no llevan a ninguna parte, los siguientes textos: *Ego de piel* y *Cópula panteísta*, 2003; *El otro Dios que soy Yo* y *Ombligo al Infierno* 2004; *Mujeres para morir* 2005; y, *Peregrinaje y raptos* 2006, continúan en esa búsqueda íntima, en ese acercarse a las palabras sabiendo que hay algo más importante que la felicidad y la vida.

A partir de la partida de su madre, encuentra que ese vacío anterior puede ser efímero, que la asfixia de la muerte es una flor donde la madre es ‘... un jardín de gusanos en una caja’. Sus últimas 5 publicaciones: *Para justificar el aire en los Pulmones*, 2009; *20 Giros en la pólvora y otros textos*, 2010; *Mi yo Malo*, 2012; *Pieles*, 2014; y, *Obituarios de la carne*, 2016, tienen un desentrañamiento de deseos, dolor, agonía, son un paso en firme a una identidad discursiva.

“Me pregunto si será leído, si será escuchado, si sus actos de amor brotando de los árboles escondidos en las ciudades, tocarán el claxon y recorrerán auditorios.”

Desde ese ímpetu solamente posible en la creación, me pregunto si su obra podrá vencer la levedad de su vida desde la trascendencia de la poesía; si podrá superar las limitaciones de nuestro país con una débil industria editorial y quebrar las cofradías cerradas de escritores para poder llegar a nuevas audiencias. Me pregunto si será leído, si será escuchado, si sus actos de amor brotando de los árboles escondidos en las ciudades, tocarán el claxon y recorrerán auditorios.

Estoy segura es que sus textos han sido tomados por uno que otro adolescente para enamorar imposibles; a mí me conmueven, me llenan, me invitan a escribir este breve acercamiento al ser y a su obra.

Marianita Cauja
Ibiza, (España) 20 de Enero 2018



Duelen las mil maneras de nombrarte,
el sentir
la arena como antídoto del agua,
el delirio de los eucaliptos
en la carretera que no me conduce a ti,
no sé si es la gripe
o sentir que estas
en la sangre,
hoy las páginas me duelen más que nunca.

19 - I - 18

.....
El sol suena como anillo en el agua,
vasija de carne
donde guardo mi alma,
te necesito,
llamo a tu fuego en palabras suspendidas,
llamo tu oscuridad
como gárgola en el milagro
de dejar la piedra por la sangre.

Te busco
en el ajedrez de una caricia,
pierdo y te necesito
compañera,
somos al final la burbuja rota
donde se agota el oxígeno.

19 - I - 18

.....
Inexacta,
no cabes en una cama,
te paseas por el arroyo de agua cansada
e inventas
sentidos que constituyen
deidad y veneno.

Me ahogas
en la yerba feliz de la carne sellada
en puertas sin casa
de las que nunca salgo;
eres instante que azota
las cuerdas vocales
cuando se ha olvidado el lenguaje.

Me desequilibra no conocerte,
esa arruga nueva que te nace en la espalda
no es solamente huella de los años
es la fórmula inexacta
de suicidio consumado.
Me dueles
mujer en sed de inmortalidad.

Sin saber que destino tomar
doy vueltas,
quiero comulgar de tu pan y tu vino
entrar al cáliz
como a un continente que jamás tuvo una torre,
una carretera o una lámpara;
a una tierra donde los hombres
siguieron siendo niños.

Salgo del cementerio
sin haber conocido la muerte,
sin el milagro de la resurrección
en tus ojos al medio día,
y pongo los oídos sobre la tierra
tratando de escuchar mi semilla
que no ha fructificado en tu vientre,
tratando de sacar
el árbol con el que tallar
soledades en nuestra respiración.

Desvarío,
me vuelvo insecto
que bebe whisky y fuma plantas sagradas
para olvidar el árbol y los pájaros
que nunca salieron de la garganta;
me vuelvo sol que se quema sin darse cuenta.

Desvarío,
hay tantas ausencias entre los empedrados,
un muerto se pasea por la ciudad
seguido por músicos que tocan un yaraví,
un hombre del que solamente queda una herencia
que malgastaran sus hijos
en el dolor de no tener nada.

Cuántos muertos
se pasean por el empedrado de nuestro amor,
cuántos espíritus
hemos masacrado en el capricho de nuestra propia distancia.
28 - 12 - 17



Orietta
Lozano

El arte poético de Orietta Lozano: o el enigma del silencio

Orietta Lozano, escritora colombiana, mujer indecible, eterna adolescente, poeta de ambarinos ojos y risa infantil; a veces exultante, con frecuencia callada; la literatura, el cine, la música, orillas donde se zambulle y danza auscultando el poema con aroma de eucalipto y flores de su jardín lila, retirada y solitaria en el silencio de su habitación se oculta y escribe. ¿Pero es de allí de donde sobreviene su poética?

“Sus metáforas, son ánforas guardianas del misterio. La escritora es tamiz por el que atraviesa la memoria y lo inmemorial, lo contemporáneo y lo ancestral.”

En el arte poético de Orietta Lozano, la palabra tendida en el blanco tímpano del papel es sonido para ser escuchado con el ojo de la exhalación; la poeta es signo, visión donde se cierne y discierne la diáspora de los mundos en un claro oscuro; ella humana y humanidad, deviene espora, partícula de luz expuesta al crujido del guijarro “brotando como estruendo leve, en el jardín tibio de la tierra” Sus metáforas, son ánforas guardianas del misterio. La escritora es tamiz por el que atraviesa la memoria y lo inmemorial, lo contemporáneo y lo ancestral. Bifurca las iconografías místicas, confrontadas ante el espejo, revelan la belleza de los anodinos e invisibles, de las criaturas anómalas y los seres simples. Aborda orillas abisales; leyendo su escritura nos percatamos que estamos ante una obra extraordinaria, delirante, densa y lúcida de poderosas imágenes en absoluto condescendientes.

La palabra navega en los glóbulos rojos de la Poeta, su poesía es sin duda un punto de quiebre en el horizonte de la historia de la poesía colombiana. Orietta Lozano, vio la luz por primera vez bajo la fragancia de las cadmias y el arrullo de las cigarras en Santiago de Cali, o sultana del Valle del Cauca como fue nombrado el territorio Lile de Caribá, Colombia, por los descendientes del buen Yusuf Abenalmao o del desdichado Abū Abd Allāh.

Julia Simona Guerrero
Cali, (Colombia) 15 de enero de 2018

ALMENAS DE CRISTAL

Reconozco el sendero
en la luz de la libélula,
en los bordes del cristal,
y en los ángulos del tiempo.

El mundo está moribundo,
su mano tiembla,
su aliento cae,
viene con un candil,
quiere alumbrarse,
sus lágrimas están rodando
entre los mirtos de tristeza,
no lo abandones Magdalena.

El mundo está cayendo,
se inclina ante el aceite hirviendo,
camina solo en el desierto,
no lo abandones Magdalena.
Hunde su rostro en la neblina,
tantea ciego
la ciega oscuridad,
encorvado carga una traición,
no lo abandones Magdalena.
El mundo sucumbe hermoso,
incrédulo y soberbio,
la luz se apaga
y el día pierde el equilibrio.

Página escrita en la línea de la sombra.
Detrás del silencio, canta la lluvia
como el ángel de la melancolía.

La luz que sale del silencio,
retorna al silencio.
En el ensueño de la memoria,
el poema es lluvia
sobre las manos de la noche.

EL GUARDABOSQUES

A Giovanni Holguín

Un desfile de hadas se presenta.
Las ve caerse y suspenderse en la caída,
danzar en los árboles sedientos,
inclinarse en el ángulo
más cristalino de la lluvia.

Se nombran y evaden esos nombres,
las ve titilar, fugarse y esconderse
en parajes luminosos.

El guardabosques calla,
se oculta tembloroso,
¿Tendrá que hablarles?
Son tan silenciosas
y están tan transparentes.

EL POEMA SUEÑA CON LA LLUVIA

Lanza sus dados como rayos
en la confusión de ángeles de arcilla,
y con un rostro eterno de secretos
inclina el poema, como una migaja ciega
hacia las noches que curvan sus manos
para retener como agua,
el clamor del silencio.

El índice de un ojo
suspende el tiempo.
Sobre el espacio frío
signo y sello, luz de un ángel.
Los dados caerán paralelos
a la orilla del vacío.

OTROS ACENTOS

HANANE AAD
El Líbano

NIKOLAOS VLAHAKIS
Grecia

PETER WAUGH
Inglaterra

LOLA KOUNDAKJIAN
Armenia





HANANE AAD

El Líbano. Poeta, periodista, crítica literaria y traductora. Ha vivido en Austria. Siete libros: *¿Quién me podrá dar certeza*, 2015; *Duet de flores* (Japonés e inglés); y 5 libros publicados en árabe en Beirut. Ganó en Rumania el Premio a la excelencia en poesía en el Festival literario Tudor Arguezi en 2014 en Targu Jiu, y el Premio a la excelencia en poesía extranjera en el festival de poesía de Satu Mare, en 2011. Ha leído su poesía con regularidad en eventos poéticos y festivales de poesía en Europa, Asia y Latinoamérica.

REFUGIO

Me rindo al silencio del templo
cuando mi tristeza aúlla
y todos los caminos se sofocan
por la confusión de mis pasos.

Busco refugio en la sonrisa de un niño
cuando los adultos me arrastran
a su fúnebre madurez
y Oh-tan-patética-filosofía.

Me refugio en un antiguo ícono
cuando el día deshereda a su amanecer
y la noche rechaza a sus santos.

Trato de agarrarme del gorjeo de un pájaro
cuando la tormenta me impulsa
hacia la demencia de la ira.

Trato de agarrarme de las oraciones de la madre
cada que la guerra me arroja
al volcán de la crueldad.

Me aferro a la belleza de una pequeña ala
cada que prisioneros y murallas
surgen ante mí.

Me aferro al pulso de mis propias venas
cuando los rostros parten
por el espejo de la nada.

EL VIOLÍN DE LA AUSENCIA

Después de mi muerte
quiero convertirme en un violín.
Y así mi alma pueda ascender
hasta el verdor de su tierna melodía.
Quizá yo era un violín
antes de mi nacimiento,
o quizá un canario,
un canario bebiendo libertad
del pozo de la modestia,
o quizá yo era una pieza musical
danzando en la luz de sus cuerdas,
o el sonido de un gorjeo
dormido en la garganta de un pájaro cantor.

Quizá tras mi partida
me transformaré en una sonrisa
en el precioso rostro de un niño,
o quizá en un suspiro de alivio
sobre el pecho de los infelices,
o en un temblor de consuelo
que toca los corazones de los transeúntes.

Traducción de Arturo Fuentes



NIKOLAOS VLAHAKIS

Creta, Grecia en 1967. Realizó estudios de filosofía en Bulgaria. También administración pública en la Escuela Nacional de Administración Pública en Atenas y de posgrado en relaciones exteriores y estrategias en Bélgica. Se ha desempeñado como agregado de prensa de las embajadas griegas en Albania, Bélgica, Bulgaria y Hungría, así como en las representaciones permanentes de la Unión Europea y de la OTAN. Sus artículos de literatura, política internacional y teoría social se han publicado dentro y fuera de su país. En el año de 2011 se editó la segunda colección poética *El Puente de las Águilas*, que ha sido traducida al alemán (inédita) y en el 2016 la tercera colección de poemas *De la turbulencia y la sombra -Idola tribus*. Actualmente, se desempeña ante la embajada de su país en Alemania.

Antiguos jefes guerreros

con águilas rompehuesos
- especie en vías de extinción
como conciencias de Comnenos –
bronce patinado que no alcanzó la gloria
pelerinas con diademas
y espadas que cuelgan de las vigas
- especies para descubrir
por aprendices arqueólogos –
de aspecto salvaje y sueño inquieto,
ánimas ya, pero no de mármol
con centavos en el bolsillo y cigarillos
para comitiva fúnebre.

Las barquillas los traen y llevan a lagos
con ciudades sumergidas
ranas encantadas
como brigadas en espera
que croan embarazadas
de Historia:
camuflados alaridos de guerra
y mensajes de cantares de gesta
- ¡Esperad la hora
que desenvainemos
esperad, nada más!

Mujeres de entrañas desgarradas
y efusión de lamentos,
dientes estropeados
y mejillas abofeteadas,
humilladas por la espera,
tejen cuerdas
para invisibles mandolinas.

II

Mercenarios extranjeros
consumiendo champaña
e impariendo órdenes
por motorolas sin hilos.

Desde que murió Ginsberg
pasaron tres meses
y Hong Kong
ya pertenece a Pekín;
¡Hitler vive en California!
exclamará Jim Morrison
y un rey idiota
retorna a la África del Sur.

Sobre la tumba de Apollinaire
crece maleza allá en París
y los huesos del Che
fueron entregados a Aleida
- en Vigamarte
no quedó sino un molde de yeso;

Llamo pues a mis amigos
los surrealistas y sus amadas
- yeguas blancas en cuadros de la helenidad –
pequeños dioses enmohecidos
y siempre vírgenes señoritas de las viñas.
¡Viva, exclamo, nuestra muerte en sueños!
y vivan las chicas
que nos amaron
los veranos aprendiendo francés
y llenando álbumes rosados.

III

Desnudo y descalzo
pero bien reputado,
recibí los tropiezos de refugiados,
como si no hubiera
nadie más para esperarlos,
fuera de mí.

Ululando histéricamente
con gordianos sollozos
inconsolables, decían,
de la Historia,
con dolores pintados
sobre sus entrañas escabrosas
y sobre los senderos
que escogieran ese Junio,
cuando las coronas ardían
como exorcismos,
y los laureles
rompían en sollozos de cobrizo tintineo
¿o serían relámpagos?

Nunca llegué a comprender
los mensajes
de aquel verano.

Traducción: Tamas Glacer



PETER WAUGH.

Londres, Inglaterra, 1956. Residente en Viena. Poeta, traductor, profesor, editor, escritor de canciones. Co-fundador de Laberinto (Asociación de poetas en lengua inglesa en Viena), del diario poético Subsueño y del grupo “dastrugistenda”. Organizador de un micrófono abierto, Poesía en el parque y el Höflein Donauweiten Poesiefestival. A menudo se presenta como poeta sonoro y con músicos. Publicaciones: *Luz del fuego del horizonte*, 1999 y *Haikú del sueño de la mariposa de la muerte*, 2002. Destacado en revistas, antologías, sitios web y festivales de poesía. Numerosas traducciones de poesía (alemán-inglés).

DOS MALES HACEN SEIS MILLONES

Érase una vez
que vivíamos ahí
antes de que ellos vinieran con armas
/durante la noche
y nos sacaran de nuestra casa
nos arrojaran de nuestros hogares
nos exiliaran de nuestra antigua tierra
/para siempre
y pudieran vivir ahí
felices para siempre

Después nos venderían armas
ahora vivimos lejos de ellos
de la gente que solía vivir aquí
venimos con armas durante la noche
y los sacamos de sus camas
los arrojamos fuera de sus hogares
los exiliámos de su antigua tierra para siempre
y pudiéramos vivir aquí
felices para siempre

Ahora nosotros vendemos armas, a *ellos*
a la gente que vivía *ahí*
venían con armas en la noche
a sacarlos de sus camas
a arrojarlos de sus hogares
a exiliarlos de su antigua tierra para siempre
y ellos puedan vivir *ahí*
felices para siempre
para siempre
para siempre
para siempre

A GOLPE DE UNA

De repente todo para
El nervio del puro e incesante ruido
atrapado en la maquinaria chirriante de la cigarrilla.
Se detuvo. Para dejar una fresca brisa de silencio
exhalado en la sombra del café vacío de gente
extendido en el calor de una antigua plaza blanca
De repente todo para

Acto seguido la campana mayor de la iglesia
irrumpe en el aire con un oscuro sonido de hierro
y en una fracción de segundo aprieta el corazón de
/repentino terror
rompe la pulida superficie del silencio
Como si el martillo seco y caliente
del terremoto del último siglo
hubiera hecho añicos, una vez más
la caldera de barro que es la ciudad

Traducción: Cristina Rascón



LOLA KOUNDAKJIAN

Armenia. Ha participado en cuatro festivales de poesía internacional: Medellín, Ramallah, Trois-Rivières y Lima. Lola es co-curadora de una serie poética del *Centro de Información Zohrab* y directora de la revista virtual *Armenian Poetry Project*. Ha escrito dos colecciones en inglés y armenio traducidas al español: *The Accidental Observer (El observador accidental)* and *Advice to a Poet (Consejos a un poeta)*.

ETÍOPES EN EL AEROPUERTO DE MOSCÚ

En el segundo piso, lejos de los bares caros
y de los merenderos del área de restaurantes
me senté apoyada en el suelo frío bajo luz muy débil
para escapar a las nubes de los cigarros.

Los trasnochadores formaban camas improvisadas
en el Aeropuerto Internacional de Sheremétyevo
distantes de los clientes enojados por los cajeros inservibles
y del alegre ruido del bar irlandés bajo la terraza.

Por qué las aerolíneas imponen una escala de 15 horas
que la mayoría parecemos soportar,
“sobre todo para vaciarle
los bolsillos, mi estimado”.

Junto a los baños, un accesorio más permanente
los etíopes que buscan estatus de refugiados duermen
sobre cartones bajo mantas de las aerolíneas
y se solazan con comida regalada.

Responden a mis preguntas en un inglés perfecto;
me dicen que lo intentaron sin suerte en Cuba, y
desde luego, Moscú parece buena posibilidad, aunque
sus sonrisas lo saben bien.

Estuve dos semanas en Ereván y pensé en ellos,
respirantes de aquel aire nauseabundo del aeropuerto. Y, durante
aquella más breve escala en mi viaje de regreso,
ya no los encontré.

RETRATO DE UNA MUJER ARMENIA

Viste ella su atuendo y joyería tradicionales
el día de su boda, o tal vez en el bautismo

de su hijo, su primogénito en brazos de sus padrinos,
la procesión al altar, el sacerdote que unge
al niño con el agua y lo bendice.
Entonces, ¿por qué esa mirada de tristeza?

¿Es una premonición que gravita en su pensamiento?
Un siglo nos separa, mas yo quisiera decirle
que ella estaba en lo cierto. Hay tantas ejecuciones
y deportaciones, sin justicia o reconocimiento.

Quiero saber su nombre. ¿Sobrevivió su familia?
¿Pudiera ser que sea yo su descendencia?

(Traducción del inglés por Benjamín Valdivia)

Un deleite poder disfrutar el caudal de las excelentes contribuciones literarias en los géneros de poesía, narrativa, entrevistas, semblanzas, en este número de la revista digital *La Guardarraya*, encabezado por el genio literario peruano de Carlos Germán Belli. Felicitaciones por este importante proyecto de alto alcance en el mundo de la literatura, dirigido por el conocido escritor salvadoreño -residente en Barcelona- Carlos Ernesto García, que nos brinda, con el más alto nivel, voces destacadas y el contenido de diferentes naciones expresando la humanidad de la visión literaria con sus memorias, experiencias e ilusiones.

Luis Alberto Ambroggio
Poeta. Academia Norteamericana de la Lengua Española

Celebro la aparición de *La Guardarraya*, un caminito estrecho, independiente y con buenas vistas repleto de firmas interesantes, y alejada de las autopistas editoriales. Un reducto de literatura y pensamiento. Hacía falta algo así. ¡Larga vida a *La Guardarraya*!

Carlos G. Cano
Periodista catalán

De la revista *La Guardarraya* resalto el espacio dedicado a la literatura latinoamericana, resalto el contenido y cómo no, el continente, que no es sino la carcasa y su entraña, pues lo que dicen esas líneas -que aquí son rayas- también son dignas de alabanza. En sus páginas nuestros ojos pierden la noción del tiempo, y una vez dentro de este *Guardarrayas*, guardan esas rayas en retinas para cuando apriete la sed del ojo seco se nutra de literatura y agua. En estos tiempos donde el tac de los relojes aplasta al tic, *La Guardarraya* nos detiene el paso y nos recuerda un sentimiento que siempre tuvimos desde niños, el elogio a la palabra y el amor de leerla. Geográfica y literariamente, *Guardarraya* es esa linde, esa línea divisoria de gran fortaleza que sostiene en palabras el peso de humanidad con toda su interculturalidad.

Nuria Ruiz de Viñaspre
Poeta y editora (España)

Formidable homenaje de *La Guardarraya* a la señora poesía. Luminosa. Bella en la pluma y voz de sus titanes universales. Gracias director: estupendo legado a la cultura.

Fernando Carranza
El Salvador

Una ventana abierta que une dos mundos y nos llena de conocimientos y arte literario. Un gozo para los sentidos; sus fotografías, su composición, su armonía... y un bálsamo para el espíritu. La belleza de sus palabras me ha permitido encontrar un consuelo en estos tiempos convulsos y faltos de justicia en mi pequeño país.

Montserrat Marcet.
Promotora de lectura y librera catalana.

Tropiezo con esta revista literaria, que recoge la voz de las viejas y nuevas generaciones de escritores y poetas hispanoamericanos. Me complace saber que Carlos Ernesto García, poeta y escritor salvadoreño, amigo de infancia, dirige esta revista. Carlos es un trabajador incansable en la conquista de nuevos lectores, y nos presenta en *La Guardarraya*, de manera clara y rigurosa, el universo poético que le rodea. Yo le auguro muchos éxitos en todas las futuras publicaciones de este importante aporte a la cultura hispanoamericana.

Douglas Vidal
Ingeniero en ciencias de la computación
Ottawa, Canadá

La BiblioMusiCineteca

Casi en pleno corazón de Barcelona, en el *Poble Sec*, el popular barrio donde nació Joan Manuel Serrat, está la *BiblioMusiCineteca*, un espacio en el que se realizan actividades relacionadas con los libros, la música, el cine, las artes escénicas y la cultura popular. Todas las actividades respiran un espíritu humanístico y una voluntad de convivencia multicultural y plurigeneracional.

El Poble Sec alberga una población diversa, procedente de más de veinte naciones, sin contar a los habitantes que proceden de otros sitios de la geografía española. En los últimos años es común escuchar hablar en una gran diversidad de lenguas y encontrar distintas manifestaciones culturales, que van desde la lengua, la gastronomía y la música. Por sus terrazas al aire libre, sus cafés, bares, restaurantes, calles y plazas, también remodeladas, transitan personajes representativos de la cultura popular y artistas de diferentes disciplinas: pintores, fotógrafos, cineastas, actores, actrices. La renovación de la avenida Paral·lel, donde durante muchos años se realizó gran parte de la actividad teatral de Barcelona, ha sido clave en esta evolución. También ha servido para incrementar la oferta cultural como el de las modernas instalaciones de la *Filmoteca de Catalunya*, en el mítico barrio de *El Raval*. En la *BiblioMusiCineteca* ya son más de diez años de la realización de eventos. Al principio bastante puntuales y en la actualidad con más de cien actividades. Por sus espacios han pasado escritores, músicos, poetas, periodistas, directores de cine, cantantes, abogados, editores, profesores y especialistas en diferentes ramas del conocimiento, para dar a conocer sus obras, exponer sus ideas o compartir sus experiencias y talento. Se le brinda especial atención al debate de la situación de la mujer, y se abren ventanas al respeto y a la valoración de las culturas emergentes.

Además, es el segundo año de funcionamiento de la *Librería Solidaria*, un espacio que ofrece una segunda oportunidad a los libros y permite apoyar otros proyectos sociales. En esta librería se pueden encontrar verdaderas joyas tanto de libros de autores contemporáneos como clásicos, muchos de ellos en diferentes lenguas, sin



olvidar que contamos con una gran diversidad de libros que se han escrito sobre el *Poble Sec*, además de los otros tantos escritores catalanes produciendo literatura en los alrededores. El núcleo de las actividades en la asociación giran en torno al siguiente calendario: *los Lunes de Cine* (y ciclos temáticos paralelos); *el Club de la Opera*; *el Club de la Tertulia* (con CineFòrum incluido); *El Club del Espejo* (auto-biblio-musi-cine terapia) y *El Club de la Poesía*. Todo esto, además de la realización de exposiciones, reuniones literarias, intercambio lingüístico, talleres de escritura, lecturas, representaciones dramáticas y presentaciones de libros. También se producen y distribuyen audiovisuales. Apoyamos, y estamos abiertos a la colaboración con las diversas entidades del barrio y otras entidades culturales de Barcelona. Sobre todo, con la finalidad de fomentar la diversidad cultural y apoyar a artistas, preferentemente latinoamericanos, creando vínculos con otros países y expresiones culturales. Desde ya, os invitamos a que nos conozcáis.

Sonia García García
Directora
Associació Cultural BiblioMusiCineteca
Vila Vilà, 76/ Barcelona

22^{EN}CUENTRO INTERNACIONAL DE POETAS

8, 9 y 10 JUNIO 2018
ZAMORA, MIC. MÉXICO

ZAMORA, JACONA, TANGANCIQUARO
CENTRO REGIONAL DE LAS ARTES DE MICHOACÁN

